

01066



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

1
29.

**Los Sustantivos de Emoción
en el Español de América**

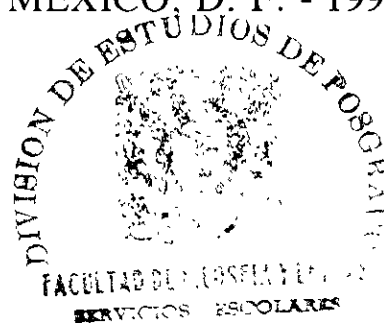
TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN LETRAS
Especialización en Lingüística Hispánica

PRESENTA :

Rosario Arias Quincot
Matilde

ASESORA DE LA TESIS :
DRA. CHANTAL MELIS VAN EERDEWEGH

MEXICO, D. F. - 1998



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

260427



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Carlos por
haber compartido
mis inquietudes
con amor y
solidaridad.

A mis padres por
enseñarme entre
muchas otras
cosas el valor de
la curiosidad.

Indice

Introducción	1
1.- Sustantivos de Emoción	8
1.1. Situación del objeto de estudio dentro de la representación lingüística de las emociones	8
1.2. Caracterización de los sustantivos de emoción: una clase especial de sustantivos	10
1.3. Caracterización de los sustantivos de emoción por tipos	16
1.4. Contrarios u opuestos dentro del paradigma de los sustantivos de emoción	20
1.5. Relación entre los sustantivos de emoción y los verbos	21
1.6. Particularidades de los sustantivos de emoción: los participantes	24
2. Situación de los sustantivos de emoción en la estructura sintáctica	31
2.1. Construcción posesiva	37
2.1.1. El experimentante-sujeto en la estructura posesiva	40
2.1.2. Realización sintáctica del estímulo en la estructura posesiva	42
2.1.2.1 Frase prepositiva	43

2.1.2.2.	Oraciones subordinadas	45
2.1.2.3.	Objeto indirecto	47
2.1.2.4.	Estímulo no-expresado	47
2.1.3.	Distribución de los participantes en la estructura posesiva	48
2.2.	Construcción causativa	51
2.2.1.	Realización sintáctica del experimentante en la estructura causativa	56
2.2.1.1.	Objeto indirecto	57
2.2.1.2.	Frase prepositiva	61
2.2.1.3.	Experimentante no expresado	62
2.2.2.	Estímulo sujeto en la estructura causativa	64
2.2.3.	Distribución de los participantes en la estructura causativa	66
2.3.	Construcción existencial	68
2.3.1.	Realización sintáctica del experimentante en la estructura existencial	74
2.3.1.1.	Frase prepositiva	75
2.3.1.2.	Objeto indirecto	76
2.3.1.3.	Posesivos	76
2.3.1.4.	Experimentante no expresado	77
2.3.2.	Realización sintáctica del estímulo en la estructura existencial	78
2.3.2.1.	Estímulo sujeto o atributo	79
2.3.2.2.	Frase prepositiva	79

2.3.3.	Afirmación de la existencia de una emoción sin participantes expresados	80
3.	Situación de los Sustantivos de Emoción en la Estructura Semántica	84
3.1.	Caracterización semántica del experimentante	87
3.1.1.	Experimentantes con expresión sintáctica	88
3.1.1.1.	Experimentante primera persona	88
3.1.1.2.	Experimentante individualizado	89
3.1.1.3.	Experimentante genérico	90
3.1.1.4.	Otros experimentantes con expresión sintáctica	92
3.1.2.	Relación entre el tipo de experimentante y el tipo de construcción	93
3.1.3.	Diferencias entre la expresión de los experimentantes según ciudad	96
3.2.	Caracterización de la relación entre experimentante y estímulo: el eje de la dependencia	99
3.2.1.	Función sintáctica del experimentante y nivel de dependencia del estímulo	103
3.2.2.	Tipo de experimentante y nivel de dependencia del estímulo	105
3.2.2.1.	Experimentante primera persona	105
3.2.2.2.	Experimentante individualizado	107

3.2.2.3.	Experimentante genérico	108
3.3.	Carácter semántico y parámetro de expresión de las emociones	112
3.3.1.	Relación entre el tipo de emoción y el carácter semántico de los estímulos	113
3.3.2.	Relación entre el carácter de la emoción y el tipo de construcción	116
3.3.3.	Diferencias en la expresión de emociones positivas y negativas según contexto regional	119
	Conclusión	123
	Apéndice	127
	Bibliografía	128

Introducción

El trabajo que se presenta a continuación es un estudio de los sustantivos de emoción en predicaciones que se limitan a expresar surgimiento o existencia de una emoción sin otra idea adicional. Los sustantivos en cuestión se hallan en construcciones con verbos ligeros que expresan principalmente su existencia, y aparecen bien como objeto (con verbos tales como tener o dar, en construcciones como *tengo **miedo** o me da **pena***), bien como sujeto o como predicativo (con verbos de tipo existencial en construcciones como *el **miedo** es contagioso*). Se abordarán aspectos tanto semánticos como sintácticos del uso de los mencionados sustantivos en el español actual en tres contextos regionales.

El presente trabajo se sitúa dentro de un marco de creciente interés por el campo semántico de las emociones, en el que se discute por ejemplo si las emociones más básicas son universales o se encuentran condicionadas culturalmente (Wierbicka 1992). No pretendo entrar a tratar temas tan ambiciosos, sin embargo, dentro del marco del español latinoamericano en los tres contextos regionales elegidos como corpus de esta investigación (México, La Paz y Buenos Aires), intentaré ver las constantes y variables que se puedan dar con respecto al uso de los sustantivos de emoción y, de existir diferencias, destacarlas como muestras de variedades

lingüísticas distintas a nivel de la norma estándar en el marco del tema que nos ocupa.

En el desarrollo del presente estudio se ha partido de la idea de que la variación sintáctica no es arbitraria, sino que refleja distintas maneras de conceptualizar el evento comunicado. En este sentido nos situamos dentro del marco de la lingüística cognitiva, que sostiene que la sintaxis es simbólica y se sitúa dentro de un continuo de estructuras significantes junto al lexicon y la morfología, es decir, constituye la simbolización convencional del contenido conceptual (Langacker 1991, p.1). El significado es una fuerza muy importante en el lenguaje, aun en aquellos fenómenos que son a menudo considerados como meramente gramaticales o sintácticos. Las estructuras sintácticas en las que se expresan los sustantivos de emoción muestran, como veremos a lo largo del trabajo, categorías cognitivas que perciben por ejemplo al experimentante de una emoción en distintos niveles de afectación en relación al elemento causante de la misma.

El corpus empleado para el estudio se basa en el "Habla culta" de tres capitales latinoamericanas: México, La Paz y Buenos Aires, que fuera recogida dentro del "Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y la Península Ibérica" patrocinado por el PILEI. En todas las ciudades se siguieron ciertos parámetros que garantizan que la muestra recogida es comparativa. Se

realizaron cuatro tipos de grabaciones a fin de que en la muestra estuviera representada tanto el habla formal, como informal. (Grabación secreta, diálogo libre entre dos informantes, diálogo dirigido por el investigador y elocuciones formales como clases, conferencias, etc.) La selección de los informantes siguió criterios de sexo (50% hombre y 50% mujeres), y de edad (de 25 a 35 años = 30%, de 36 a 55 = 45% y de más de 55 años = 25%) lo que garantiza que se tomó en cuenta a distintos sectores de la población ¹. En la transcripción del material grabado también se siguieron criterios de uniformidad. En base a este material pude documentar 637 casos de sustantivos de emoción distribuidos de la siguiente manera: 327 (37.2%) en México, 155 (24.3%) en La Paz y 245 (38.5%) en Buenos Aires.

En el primer capítulo se tratará de caracterizar a los sustantivos de emoción dentro de su propia categoría, señalar las particularidades semánticas que los alejan de los sustantivos prototípicos y su relación con otras formas léxicas con las que también es posible referirse a las emociones, tales como los verbos. Como se verá en los capítulos que siguen, se pondrá especial énfasis en el estudio de la particularidad de los sustantivos de emoción de implicar participantes.

Luego, en el capítulo segundo se presentará una descripción sintáctica de los tres tipos de construcción verbo-nominal en

¹ En el habla culta de la ciudad de La Paz se incluyó a un grupo de informantes menores de 25 años por lo que variaron en algo los porcentajes de representatividad por edad.

las que aparecen los sustantivos de emoción y que he denominado de la siguiente manera: **construcción posesiva**, **construcción causativa** y finalmente **construcción existencial**, en las que se postula la existencia de la emoción como se puede ver en los ejemplos siguientes:

1.a. "Le tenía un gran **amor** (...)" (*México*, p. 409)

1.b. "Desde entonces me ha dado **repugnancia** ese hombre." (*La Paz*, p. 47)

1.c. "... el **sentimiento de amistad** ..., al menos de mi parte, existe, ¿no?." (*Buenos Aires*, p. 28)

El análisis se centrará principalmente en la caracterización de los tres tipos de estructuras en las que pueden aparecer los sustantivos de emoción, señalando sus particularidades y cómo éstas influyen en las opciones expresivas de los hablantes. Se pondrá especial énfasis en la descripción de los participantes: el experimentante (el individuo que siente la emoción) y el estímulo (la entidad que provoca la emoción).

Entre los hallazgos encontrados al respecto tenemos que la estructura más básica en la que aparecen los sustantivos de emoción es la que he denominado construcción existencial, que se da con dos elementos básicos: la emoción misma y el verbo que predica su existencia.

La construcción posesiva introduce necesariamente, a nivel sintáctico, un elemento más: el experimentante. Dicho participante aparece cumpliendo la función de sujeto sintáctico,

por lo que se encuentra en un lugar prominente dentro de la oración. El verbo en este tipo de construcción sitúa a la emoción (tema) dentro del experimentante (lugar) que la posee. La ubicación del tema se predica dentro de la perspectiva del experimentante por lo que se le presenta como más en control de sus emociones.

Por otro lado en la construcción causativa, que es la más compleja, se destaca el elemento causal al introducirse la idea de que un factor es la causa de que una emoción determinada aparezca en el dominio del experimentante. La situación es presentada con un cierto dinamismo en el que el estímulo, que es el sujeto sintáctico de la oración, motiva o inicia el cambio que se produce en el experimentante. A su vez este participante se presenta como más afectado que en la construcción posesiva.

Como se puede apreciar en el segundo capítulo del presente trabajo, estas tres construcciones suponen puntos de vista distintos en los que se ponen en foco aspectos diferentes, que suponen opciones expresivas de los hablantes.

A esta caracterización sintáctica del fenómeno (que toma en cuenta la función sintáctica de los participantes) le seguirá, en el capítulo tercero, una caracterización de orden semántico que abarca las características semánticas de los experimentantes y de los estímulos y su relación con los tipos de construcción empleados y el carácter semántico de los sustantivos de emoción.

La situación que estamos analizando es compleja ya que se da una múltiple interacción de factores, como veremos en su momento.

La caracterización del experimentante se realizó en relación a los niveles de empatía del hablante con el experimentante de su discurso y se encontró una tendencia hacia la expresión de los experimentantes como más afectados (OI en la estructura causativa) cuando el nivel de empatía era mayor (experimentante primera persona). También se vio que cuando el experimentante aparece como más afectado se presenta acompañado por estímulos independientes, (aquellos que son ajenos a su campo de acción) que apoyan la idea de un causante externo como responsable de la emoción. Mientras que cuando el experimentante aparece como más en control (sujeto en la estructura posesiva) hay un mayor nivel de estímulos dependientes que refuerzan su papel. Otro parámetro que entra en juego en esta relación es el nivel de empatía del experimentante, encontrándose que a mayor empatía, más grande es la posibilidad de encontrar estímulos dependientes. Además, en el presente trabajo se establece el carácter semántico de la emoción (positivo, negativo o neutro) en relación con el tipo de estímulo (humano, no-humano) y el tipo de construcción en la que aparece. Con respecto a esto se verá que existe una tendencia a evitar los estímulos humanos en el contexto de las emociones negativas y una orientación que tiende hacia la expresión de emociones positivas a través de

construcciones posesivas, mientras que las emociones negativas tienden hacia las estructuras causativas.

En el desarrollo del análisis surgieron algunas diferencias de uso entre los tres contextos regionales estudiados (La Paz, México y Buenos Aires), como veremos en su debido momento.

Los propósitos seguidos en la elaboración del presente trabajo no son únicamente descriptivos, por lo que se espera contribuir con resultados explicativos que contribuyan a ampliar el conocimiento sobre el tema.

1.- Sustantivos de Emoción

1.1.- Situación del objeto de estudio dentro de la representación lingüística de las emociones.

La expresión de los sentimientos humanos se da a través de formas lingüísticas numerosas y variadas. Como sucede también en relación a otros campos semánticos, las emociones pueden expresarse por medio de distintos tipos de palabras. Una misma emoción puede ser exteriorizada o expresada, aportando distintas matizaciones, por un verbo, un sustantivo, un adjetivo o un adverbio, (Gross 1995) como se puede ver en el siguiente ejemplo:

AMAR - AMOR - AMOROSO -AMOROSAMENTE

Uno de los temas que más atención ha despertado en la actualidad es el estudio de los verbos dentro del campo de la emoción (Ruwet 1995, Melis 1993). Como manifesté anteriormente, en el presente trabajo me dedicaré al estudio de los sustantivos de emoción. Este tipo de sustantivo comparte con el resto de su categoría una característica general, a saber: el ser atemporales o en palabras de Hopper y Thompson (1985, p. 152), presentar estabilidad temporal ya que en ellos no aparecen

algunos elementos que sí están presentes en los verbos tales como: tiempo, modo, persona. Sin embargo como se verá posteriormente los sustantivos de emoción que nos interesan en el presente trabajo, aparecen en estructuras verbo-nominales, en muchos casos unidos a verbos ligeros ²que conllevan principalmente esos aspectos verbales ausentes en el sustantivo. Langacker (1987, p.75-76) manifiesta que los verbos ponen en perfil lo procesual, inclusive auxiliares como "be", "have" o "do" designan procesos altamente esquemáticos, son como esqueletos que conllevan una cierta retemporalización (Langacker 1987, p. 78)³. Otros autores como Hopper y Thompson (1985, p. 152-153) a pesar de reconocer que existe una tendencia universal a relacionar las entidades temporalmente estables con la categoría gramatical de sustantivo y a las entidades no estables con la categoría de los verbos, sin embargo manifiestan que en la práctica hay verbos que denotan situaciones muy estables y nombres que involucran situaciones temporales (ej. "fire"). Con respecto a esto sería necesario aclarar que existe un paralelismo entre este tipo de sustantivos mencionados por Hopper y Thompson y los sustantivos que designan experiencias

²

Se conoce como verbos ligeros a los que son muy polisémicos o esquemáticos, por lo que la fuerza semántica se expresa en el nominal que lo acompaña. (Dubinsky, 1990)

³

Es por ello que los auxiliares no son tolerados dentro de lo que es realmente atemporal como en construcciones sustantivas y pone el autor como ejemplo de lo anterior "the tall boy", construcción en la que no se acepta el auxiliar verbal * "the be tall boy". Evidentemente este enunciado se puede hacer gramatical fácilmente, sin embargo en ese caso ya se trataría según el autor de un proceso: "A finite clause always profiles a process".

emotivas ya que en las emociones existe una dimensión temporal intrínseca. El sentir *amor* o *temor*, *agrado* o *cólera* son emociones que se dan necesariamente en el tiempo, razón por la que desde este punto de vista constituyen un tipo especial de sustantivo.

Sin embargo no pretendo emprender un estudio de tipo léxico, más bien me dedicaré a analizar cómo se comportan los sustantivos de emoción en las construcciones verbo-nominales que como señalamos anteriormente están compuestas por un verbo ligero y un sustantivo de emoción. Antes de pasar a analizar el comportamiento de los mencionados sustantivos dentro de las construcciones sintácticas, creo que es importante ver cuál es su lugar dentro de la categoría de los sustantivos y cuáles son las características que los tipifican y los diferencian de otro tipo de sustantivos y finalmente cuál es su relación con el verbo.

1.2.- Caracterización de los sustantivos de emoción: una clase especial de sustantivos.

Existen distintos enfoques que caracterizan los sustantivos desde diferentes puntos de vista. Dentro del enfoque funcionalista, las palabras se clasifican de acuerdo con la

función sintáctica que desempeñan (Gutiérrez 1992, p. 94). Por ello el sustantivo es definido como "toda palabra capaz de cumplir la función de sujeto explícito o la de objeto directo sin necesidad de otro elemento" (Alarcos 1995, p. 60). Dentro de esta concepción no se abordan aspectos semánticos y tampoco existe un interés por los subtipos de sustantivos que puedan existir. La categoría se ve como un todo delimitado con base en criterios sintácticos.

Por su parte la gramática tradicional toma en cuenta en la definición de las categorías léxicas además de consideraciones de orden sintáctico, también aspectos semánticos y morfológicos. Es así que en las definiciones más tradicionales encontramos que los nombres son los que denotan personas, animales, cosas o lugares, aunque en muchas gramáticas escolares se evita dar una definición genérica de lo que entienden por sustantivo, limitándose a proporcionar únicamente referencias con respecto a sus características morfológicas o funcionales. Sin embargo en la mayoría de los casos se entra a analizar las clases de sustantivo

oponiendo a los sustantivos concretos y prototípicos otra clase de sustantivos a los que denominan **abstractos**. Dentro de estos últimos estarían localizados los sustantivos de emoción, objeto del presente estudio. Por ejemplo en una gramática escolar (Lacau-Rosetti 1962) se definen los sustantivos abstractos como los nombres de acciones y cualidades. "Los sustantivos

abstractos indican cosas que en realidad dependen de otras" (Lacau-Rosetti, p.52). Es decir lo que los lógicos llamaban propiedades como la blancura o la belleza. La dependencia mencionada es de tipo conceptual ya que la propiedad evocada supone la existencia de una entidad que la contiene, es decir la belleza existe en algo o alguien que es bello.

También en Jespersen (1924) se encuentra una reflexión sobre el tema desde otro punto de vista. Dice este autor que con el afán de distinguir estos dos tipos de sustantivos se ha dicho que los abstractos se refieren a objetos mentales o a objetos que se piensan como independientes. Es necesario aclarar que en este caso se trata de una independencia sintáctica que permite que un concepto abstracto pueda aparecer bajo la forma de un sustantivo que es funcionalmente independiente. Con respecto a esta distinción entre nombres concretos y abstractos Jespersen piensa que es inapropiada y propone llamar a estos últimos "nexos sustantivos" (Jespersen 1924, p. 161) porque suponen la existencia de un elemento que puede no aparecer en la construcción sintáctica, pero que sí está presente en la mente de los hablantes y que en el caso de los sustantivos de emoción serían el individuo que las experimenta y la entidad que las provoca.

Lyons (1977) por su parte manifiesta que la definición de la categoría que nos ocupa es circular ya que la única razón para decir que "belleza" es una cosa reside en que es un nombre

(Lyons 1977, p. 441). Basándose en el carácter referencial de los nombres, el mencionado autor propone dividir la categoría en subclases de acuerdo a las entidades a las que se refieren. Los nombres de primer orden se refieren a entidades que presentan características perceptivas relativamente constantes y tienen una localización espacio temporal (personas, animales y cosas). Por el contrario los nombres de "segundo orden" se relacionan con aquellas entidades que ocurren, que tienen una duración temporal. Dentro de las unidades de "tercer orden" que están fuera del tiempo y el espacio sitúa las emociones (Lyons 1977, p. 442). La reflexión anterior hace evidente la complejidad del tema que pretendemos tratar en este estudio, y los distintos enfoques con los que se lo ha abordado. Antes de seguir adelante es importante aclarar que el acercamiento al fenómeno lingüístico propuesto por Lyons se sitúa dentro de un modelo estructural que busca establecer categorías discretas como las mencionadas anteriormente.

Desde otro punto vista, vinculado más bien a la teoría de los prototipos, se concibe el objeto de estudio como un continuo con elementos prototípicos centrales y elementos periféricos. Los nombres que Lyons considera de primer orden serían los elementos prototípicos.

Hopper y Thompson (1985, p.154) mencionan, (basándose en los estudios de Brown 1958) que en los niños que están adquiriendo el lenguaje existe una fuerte tendencia a relacionar

los nombres con los objetos físicos. A propósito de este parámetro semántico manifiestan que un nombre prototípico denota un objeto visible, tangible, etc., sin embargo el que una palabra sea miembro prototípico de la categoría no depende únicamente de sus propiedades semánticas, sino también de las funciones que cumple en el discurso. Por ello la pertenencia a la categoría de los nombres se adquiere cuando el elemento en cuestión es un participante en el discurso.

Como podemos constatar no todas las visiones con respecto al tema coinciden, sin embargo nos parece que a pesar de las diferencias, en todas las visiones que toman en cuenta aspectos semánticos, se encuentra una fuerte relación entre el concepto de lo que son los sustantivos y los objetos físicos, por lo que es evidente que los sustantivos que nos ocupan en el presente trabajo no son los más típicos, ni centrales. Debido a esto me parece que el acercamiento más útil para abordar el tema de los sustantivos de emoción es el que nos sitúa en la perspectiva de los prototipos, ya que si los objetos físicos son los sustantivos prototípicos, los que no lo son, como los sustantivos de emoción, se situarían en los extremos de la categoría, lo que explicaría sus características y comportamiento especiales. El que una categoría pueda extenderse e incorporar a ella a miembros menos típicos es posible gracias a la existencia de límites difusos (Givón 1986, p.90). Langacker (1987) dentro de esta línea de pensamiento considera que la

categorización es una cuestión del juicio humano y no depende por lo tanto de atributos compartidos por toda una clase. Los significados lingüísticos son el resultado de un proceso cognitivo. Propone una definición nocional para el nombre: " Un nombre designa una región dentro de un dominio" (Langacker 1991, p. 63) Concibe la "región" como un conjunto de entidades interconectadas. (Langacker 1991, p.67) Dentro de su concepción los nombres abstractos y las nominalizaciones se parecen a los nombres masivos en que no están limitados y son concebidos como homogéneos y expandibles, aunque como se verá posteriormente en algunos contextos pueden aparecer como contables ⁴. (Por ejemplo: "Tengo tres **deseos**"). Los sustantivos de emoción se alejan del prototipo, se encuentran en el margen de la categoría, mientras que en el centro de la misma como sustantivos prototípicos estarían los objetos físicos, con límites precisos y que están compuestos por partes. Los miembros más prototípicos de una clase son los que concentran el mayor número de propiedades, los otros miembros se acomodan, como manifiesta Givón (1986) de acuerdo a parecidos o similitudes. La particularidad de los sustantivos de emoción radica en que se refieren a la vida interna de los seres humanos y por ello, como veremos posteriormente al tratar las clases o tipos de sustantivos de emoción, pueden conllevar un cierto dinamismo como en aquellos que capturan el cambio o el paso de un estado a

⁴

Los sustantivos de masa presentan restricciones en cuanto a ser replicados es decir en cuanto a la pluralización.

otro como por ejemplo *susto*. También se hará referencia a los nombres que se relacionan a sentimientos o actitudes más durativas y que por lo tanto son más estables en el tiempo tales como *amor* o *respeto*, e incluso se podrá encontrar aquellos que denotan características inherentes a un individuo como *paciencia* por ejemplo.

1.3.- Caracterización de los sustantivos de emoción por tipos.

Al comparar palabras como *amor*, *susto* o *generosidad*, es posible darse cuenta de que los sustantivos de emoción no son homogéneos, ya que mientras el *susto* es un sentimiento muy puntual, el *amor* es algo más durativo y la *generosidad* constituye una característica o rasgo de carácter. Falk (1993,p.95) propone una escala con la que pretende ordenar las expresiones que van desde la sensación en un extremo, hasta lo actitudinal en el otro. Como podemos ver en la escala siguiente, lo que Falk llama emocional y sentimental se encuentran al centro de la categoría:

	Sensacional	Emocional	Sentimental	Actitudinal
Ej.	euforia	alegría	amor	generosidad

Al lado izquierdo están las emociones más puntuales, con límites temporales más precisos y que son como reacciones frente a estímulos. Al otro extremo el impacto emocional se diluye hasta llegar a disposiciones o actitudes que tienen una fuerte motivación interna, como *interés*, *vocación* o *ternura*. Es importante destacar que el autor no impone una estructura rígida a su esquema, sino que se trata más bien de bordes difusos gracias a los cuales se estructura un continuo. En lo que denomina zona nuclear, sitúa lo emocional y lo sentimental, siendo el segundo más durativo que el primero. Es interesante señalar que según Falk (1993) la forma sintáctica es relevante ya que una emoción que en principio podría aparecer en una casilla puede cambiar según la construcción en la que se encuentre. Es así que por ejemplo *esperanza* que sería más sentimental en : *Esas palabras le dieron esperanza*, se desplaza hacia la izquierda de la escala ya que sería más como una reacción frente a un estímulo preciso. Del mismo modo *alegría* puede aparecer como más o menos durativa o más o menos interna según la expresión en la que aparezca como se puede ver claramente en : *Ella tiene alegría de vivir frente a verlo le dio alegría* ⁵.

También Anscombe (1995, p. 40) distingue entre dos subclases de sustantivos de emoción: aquellos que denomina sustantivos de **sentimiento** y los de **actitud**. Lo que los separa

⁵ El autor se dedica en mayor medida al análisis de verbos y adjetivos de emoción en este contexto.

es el eje de lo interno/externo. Los sentimientos son más internos y son nombres de propiedades estables y los nombres de actitudes se refieren más bien a propiedades transitorias y por lo tanto más dependientes de situaciones externas. Hay pues una vinculación entre lo permanente y las propiedades intrínsecas y entre lo transitorio y las propiedades extrínsecas. Si bien es cierto que hay diferencias entre la forma de plantear el problema entre Anscombe y Falk, se encuentran ciertos paralelismos al situar los diferentes tipos de sustantivos de emoción dentro de un continuo que va desde lo más externo y transitorio hasta lo más interno y permanente.

Otros autores como Lepinette (1988, p. 97) también distinguen en el campo de las emociones entre los sentimientos más estables que no dependen directamente de las circunstancias a los que llama **actitudes emocionales** y las **emociones** que están ligadas a un acontecimiento que es responsable de la alteración psicológica del sujeto. La autora admite que no es fácil determinar la diferencia entre estos dos tipos de sustantivos de emoción con criterios puramente lingüísticos (Lepinette 1988, p. 97). Evidentemente los sentimientos más puntuales van mejor con palabras que resaltan un momento en el tiempo o que lo limitan, pero ello no significa que lo que usualmente se vería como un sentimiento durativo pueda bajo algunas circunstancias aparecer como puntual. Cualquier hablante nativo diría que *cólera* es un sentimiento puntual ("movimiento desordenado del

alma ofendida" dice el diccionario (Larousse 1993) y que odio por el contrario es un sentimiento más durativo ("Aversión que se experimenta hacia una persona o cosa"). Es por ello que Un *acceso de cólera* es más normal que uno de *odio*, pero podemos encontrar algunos contextos en los que sí se puede dar: un *acceso de odio incontrolable*. Un *estado de amor* (sentimiento, inclinación) es más normal que de *susto* (impresión repentina de miedo), sin embargo alguien se puede encontrar en un *estado permanente de susto*. De la misma manera hay sustantivos que funcionan muy bien con límites temporales como en: *después del susto ...; después de la sorpresa*. También en algunos contextos los mencionados límites temporales pueden aparecer con sustantivos más durativos como *amor: después del amor vino el odio*.

Mientras más durativo e intrínseco sea el sentimiento expresado por el sustantivo es más difícil que pueda aparecer con palabras que le imponen límites temporales: * *durante su paciencia* * *después de su vocación*.

Como podemos apreciar en los ejemplos anteriores es difícil establecer diferencias tajantes, sin embargo sí se encuentran tendencias que permitirían establecer escalas como la de Falk que presenté anteriormente.

Percibir la diferencia semántica existente entre los extremos que podrían ser ejemplificados con *euforia* y *generosidad* no es difícil para cualquier hablante nativo de

nuestra lengua, sin embargo los problemas aparecen al tratar de establecer algunas pruebas rígidas que nos permitan deslindar las diferencias.

Es necesario dejar en claro que la terminología empleada por los distintos autores no coincide, como se puede observar en lo expuesto anteriormente: mientras "**actitud**" para algunos se relaciona con el eje de lo interno y estable (Falk, Lepinette) para otros puede ser lo contrario (Ascombe).

1.4.- Contrarios u opuestos dentro del paradigma de los sustantivos de emoción.

Otra particularidad de este tipo de sustantivos es que muchos de ellos se organizan en dos polos a nivel del paradigma. Entre los casos encontrados tenemos aquellos que se oponen gracias a un prefijo como **agrado / desagrado** y aquellos que como **amor / odio**, representan conceptos opuestos vinculados semánticamente en la mente de los usuarios. Como veremos posteriormente, el hecho de que el sentimiento enunciado sea positivo o negativo será un elemento a ser tomado en cuenta en el análisis ya que tiene un valor explicativo en la comprensión de este fenómeno ⁶.

⁶

La lista de todos los sustantivos de emoción que recogimos en nuestro corpus aparece en el apéndice.

1.5.- Relación entre los sustantivos de emoción y los verbos.

Como se ha podido comprobar de acuerdo con el corpus recogido para el presente trabajo, no todos los sustantivos de emoción son deverbales. Sin embargo, la mayoría de ellos sí lo son, tal como es el caso de *confianza*. La semejanza semántica entre este sustantivo y el verbo *confiar* podría sugerir que existe afinidad semántica entre por ejemplo:

1.a. Confiar

1.b. (Tener) *confianza*

ya que en ambos se expresan estados emocionales ⁷.

A pesar de las afinidades mencionadas, existen diferencias entre verbo y sustantivo ya que a pesar de tratarse de un verbo estativo, tal como es el caso de 1.a., el verbo impone una construcción de tipo procesual que según Langacker (1991, p. 76-77) se da hasta en verbos como *ser* y *tener* que presentan predicaciones que aunque altamente esquemáticas son procesuales, mientras que el sustantivo manifiesta el mismo contenido conceptual como una "región abstracta", es decir designa un simple instante (Langacker 1991, p. 97-98).

7

Creo necesario anotar que los estados no eran considerados en las definiciones tradicionales de nombres, ni de verbos, a pesar de que en lenguas como el español pueden expresarse por ambas categorías, por ello se dice que son ontológicamente ambivalentes (Lyons 1977, p. 441-42)

Otros autores como Schlesinger (1995, p. 114) están de acuerdo con esta idea ya que según él ⁸, los verbos son percibidos como expresando mayor actividad que los sustantivos correspondientes y aun va más allá al afirmar que la forma lingüística del mensaje afecta la manera en que éste es comprendido ⁹.

Según Jespersen (1924, p. 157) la posibilidad de usar nexos sustantivos contemplada por la lengua, responde al principio de economía del lenguaje, ya que el uso del nexo permite omitir a nivel sintáctico a los participantes que entran en juego a nivel semántico. Aunque no sustenta de manera muy convincente los motivos que llevan al hablante a elegir los nexos ¹⁰, nos muestra la preocupación existente en muchos autores por justificar las motivaciones que están por detrás del uso de formas sustantivas o verbales en contextos similares.

Es evidente que las posibilidades de elección del hablante están limitadas por las opciones que la lengua le ofrece, por ello una de las razones que indudablemente obligan al empleo de formas sustantivas, es la ausencia de formas verbales correspondientes. Como dijimos anteriormente también encontramos sustantivos de emoción que no son deverbales, entre ellos

⁸ Para ello Schlesinger se basa en un estudio realizado por Guberman en 1992, sobre la percepción de formas lingüísticas tanto en adultos como en niños.

⁹ Schlesinger manifiesta que su afirmación no implica la tesis de Whorf que el sistema lingüístico afecta la forma de concebir el mundo de los usuarios.

¹⁰ Menciona que se usan nexos sustantivos para evitar muchas "expresiones toscas"; para evitar tanta oración subordinada. También dice que se emplean para hacer que el discurso parezca más alturado y culto.

algunos que son de uso muy frecuente como *miedo* y que a pesar de no tener ese vínculo con un verbo se comportan, en muchos aspectos en forma similar a los que sí lo tienen ¹¹. Entre los sustantivos de emoción que no tienen un verbo correspondiente podemos mencionar por ejemplo: *Sentir pavor o ganas, tener fe, paciencia o pesimismo.*

También en cuanto a las motivaciones podemos citar que en algunos casos las estructuras nominales son más flexibles. Es así que verbos como *amar, temer* o *respetar* siempre presentan al experimentante en la posición de sujeto:

2.a. Juan teme a los perros

Mientras que al usar la estructura verbo-nominal se tendrá la posibilidad de situar al experimentante en dos papeles temáticos:

2.b. Juan (les) tiene *temor* a los perros

2.c. Los perros le causan *temor* a Juan

Como podemos apreciar en 2.b. con el posesivo (tener) el experimentante continúa situado en el sujeto, mientras que en 2.c. se encuentra en el objeto indirecto, existiendo la posibilidad de destacar el papel del estímulo tal como ocurre con verbos causativo-emocionales como *enojar, alegrar, atemorizar.*

La elección de la forma nominal estaría afectada no solamente por el aspecto procesual que diferencia el uso de verbos y sustantivos, sino también por la posibilidad de mantener implícitos a los participantes, por la mayor

¹¹ En latín existe una forma verbal, *metuo* que significa temer, a parte de

flexibilidad de la estructura nominal, y finalmente por la ausencia de una forma verbal correspondiente.

1.6.- Particularidades semánticas de los sustantivos de emoción: Los participantes

Una de las particularidades más importantes que diferencian a este tipo de sustantivos es que en la definición semántica de los mismos es necesario tomar en cuenta a los participantes o actantes ¹². Es decir, los sustantivos de emoción presentan unos espacios estructurales que tienen que llenarse y que no aparecen en los sustantivos más prototípicos como **mesa**. Esos espacios estructurales son propios de los verbos. Por ejemplo, un verbo como *saltar* contiene información para un argumento referido a una entidad que se mueve hacia arriba y hacia abajo. Si bien es cierto que en este caso se necesita un sólo argumento, hay verbos que requieren de más de uno, tal es el caso de verbos como *construir* por ejemplo que requiere tanto del constructor como de lo construido. En el caso de los verbos emocionales hay dos participantes involucrados. De manera similar los sustantivos como **amor** y **odio**, al ser emociones, implican por un

la forma nominal *metus* (miedo).

12

Esta misma idea aparece en el concepto de nexo de Jespersen al que me referí anteriormente.

lado al individuo que las siente o experimenta y también al elemento que las causa o provoca.

El experimentante ha sido definido como un papel temático ligado a verbos mentales (percepción, emoción entendimiento) y caracterizado como aquella entidad que siente o experimenta la emoción (Fillmore 1971,1977, Jackendoff 1987, p. 378, entre otros). En el caso de los sustantivos, el experimentante normalmente tiene una manifestación sintáctica en el discurso:

3.a. " Y **me** da mucha pena que él..." (Buenos Aires, p. 130)

3.b. " Pero **yo** ni me movía...porque tenía miedo de perderlo"
(Buenos Aires, p.326)

3.c. " (...) **mi sobrina** le tenía un gran cariño, (...)"
(México, p. 127)

3.d. " Para **mí**, por ejemplo es un placer...caminar por
Corrientes..." (Buenos Aires, p. 132)

También es posible que no se encuentre expresado:

4. " (las clases) en cuanto a preparación fueron una vergüenza"
(Buenos Aires, P. 16)

En casos como este último se sobre entiende que alguien debe sentir la vergüenza, sin embargo se presenta el sentimiento como autónomo, como analizaremos más adelante.

El otro papel temático que por lo general está vinculado con una emoción es el estímulo, (según la terminología empleada por Blansitt 1978), es decir, hay un elemento que se relaciona de alguna manera con el experimentante y que desencadena la emoción.

5.a. "Carlos ahora ... le tenía pavor al agua." (México, p. 162)

5.b. " A mí me da mucha pena ... dejarlo, " (Buenos Aires, p. 387)

En otros casos el estímulo puede no aparecer, ya que aparentemente la emoción surge del individuo sin una visible motivación o se trata de una característica del mismo, es decir es algo intrínseco al sujeto:

6. " Sí, era muy, muy bueno, pobre. Tenía mucha paciencia." (Buenos Aires P 324)

También es posible que se predique algo sobre la emoción misma por lo que los participantes pueden no ser mencionados explícitamente en el nivel sintáctico. Es por ello que pueden aparecer en construcciones como:

7. El amor es lo más grande de la vida.

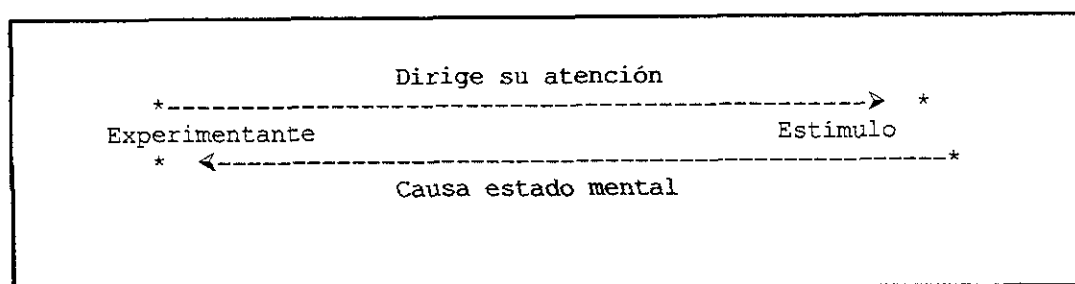
Es interesante destacar que en algunos casos los argumentos pueden aparecer, aunque la construcción sea puramente nominal:

8. El amor de Juan a los animales...

Los dos argumentos que los sustantivos de emoción conllevan en su estructura semántica son: el experimentante, entendido como la entidad animada que siente la emoción y el estímulo que es aquel elemento que la causa; en cuanto a este último se han suscitado algunas discusiones ya que si analizamos los verbos de percepción como oír por ejemplo, tenemos que el estímulo tiene que entrar en contacto con el órgano perceptivo para desencadenar el complejo proceso de la percepción. En casos como

éste el estímulo parece dirigirse hacia el experimentante y afectarlo, mientras que existen otros casos en los que el experimentante se dirige hacia el estímulo casi como hacia una meta. Pero cualquiera sea el caso, en los estados mentales el experimentante debe prestar atención al estímulo y a su vez el estímulo podría decirse que causa en el experimentante un cierto estado mental. Es por ello que estamos frente a una relación en dos sentidos (Croft 1991, p. 218-219)¹³ lo que constituye un fenómeno peculiar si lo comparamos con lo que ocurre con otros tipos de eventos en los que no está involucrada la actividad mental.

ESQUEMA # 1 .- Relación en dos sentidos



Según Blansitt (1978), el estímulo en el campo de la emoción (él habla de verbos) tiene que ser tratado con mucho cuidado ya que puede presentarse en algunos casos como un subtipo de meta y en otros estar más cerca a lo que sería la fuente. En cuanto a los sustantivos un ejemplo del primer tipo

13

Croft habla de verbos y se refiere a la diferencia que se presenta entre las distintas funciones sintácticas (Suj, OD) asumidas por el experimentante y los niveles de volición y control, cosa que retomaremos en el siguiente capítulo.

sería *amor*, mientras que del segundo sería *susto* como analizaremos en detalle posteriormente.

ESQUEMA # 2 .- El estímulo

AMOR -----	Meta que es a la vez causa
SUSTO-----	Fuente

Es importante aclarar que las tendencias de los sustantivos de emoción no son definitivas en este aspecto ya que mucho depende de los verbos que los acompañen, como veremos en detalle en el próximo capítulo cuando entremos a analizar las distintas estructuras con las que aparecen y las diferencias que se suscitan.

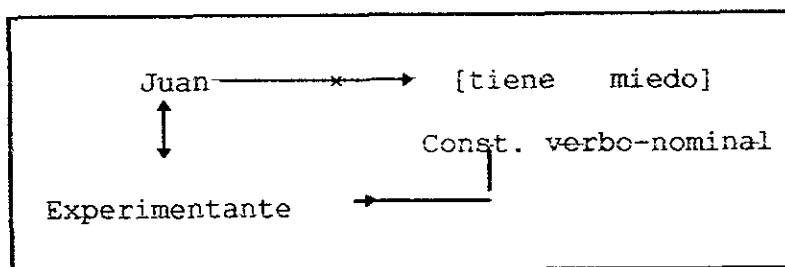
En muchos de los casos encontrados en el corpus, los sustantivos de emoción aparecen con verbos ligeros, que son temáticamente débiles, (Dubinsky 1990, p. 127) llevando el sustantivo con el que se construyen el peso semántico. En este momento no pretendo referirme a las estructuras sintácticas en las que aparecen estos sustantivos, sólo haré mención a una de ellas, con el verbo *tener*, a fin de ejemplificar para poder ver la característica propia de los sustantivos de emoción de subcategorizar participantes. Los argumentos que este verbo requiere son el de poseedor y el de poseído:

ESQUEMA # 3 .- Estructura de posesión

Juan	tiene	carro
Poseedor	Verbo	Poseído

Sin embargo, la estructura cambia en cuanto aparece con sustantivos de emoción que también requieren de participantes:

ESQUEMA # 4 .- Posesión de la emoción



Lo que interesa entender desde el punto de vista semántico, es que el sujeto de la oración: "**Juan**", es principalmente el experimentante del sentimiento que se encuentra expresado por el sustantivo de emoción: "**Miedo**", el mismo que se encuentra dentro de una estructura verbo nominal en la que el peso semántico lo lleva el sustantivo. Además en este caso el sustantivo *miedo* no es únicamente una entidad poseída, sino que se proyecta a la entidad que provoca el miedo aunque en este ejemplo no esté expresada sintácticamente.

En el siguiente capítulo retomaremos más en detalle las particularidades de las estructuras sintácticas en las que aparecen los sustantivos de emoción, sin embargo en esta parte

las he mencionado a fin de destacar las particularidades de los sustantivos de emoción que, como manifesté anteriormente, tienen participantes lo que constituye una característica fundamental que tiene que ser tomada en cuenta para entender el fenómeno que nos ocupa. Como se verá posteriormente, uno de los puntos fundamentales sobre el que se basa el presente análisis consiste en analizar el lugar que ocupan los papeles temáticos que dependen de los sustantivos emoción, en relación con su función en las distintas estructuras sintácticas en las que aparecen.

2.- Situación de los Sustantivos de Emoción en la Estructura Sintáctica

Como mencioné anteriormente en el presente trabajo me dedicaré al estudio de los sustantivos de emoción en predicaciones que se limitan a expresar la existencia de una emoción en estructuras verbo-nominales construidas con verbos ligeros. En dichas construcciones la emoción se manifiesta cumpliendo la función sintáctica de objeto directo o de sujeto sobre el que se predica algo o aparece como predicativo.

1.a. "... realmente me **daba vergüenza** pensar como lo conté."
(Buenos Aires, p.150)

1.b. "(...) y además **tengo ganas** de ... dedicarme ... al cine..." (Buenos Aires, p. 452)

1.c. "El **pánico** suele **ser** contagioso." (La Paz, p. 392) ⁱ

Como manifesté en la parte dedicada al corpus, he querido analizar el comportamiento de los sustantivos de emoción en discursos reales que permitan ver las similitudes propias del sistema lingüístico, así como las diferencias que pueden darse en

¹

He eliminado de la muestra los ejemplos en los que los sustantivos de emoción aparecen en casos oblicuos, dentro de frases prepositivas, con ello no se niega su importancia, sin embargo en el presente trabajo me he dedicado al estudio de las estructuras verbo-nominales construidas con verbos ligeros, por lo que estas otras formas caen fuera de las estructuras en las que nos hemos centrado. A manera de ilustración presento un ejemplo de este caso: "me muero ~~de~~ miedo de salir".

los distintos contextos culturales y que no podrían explicarse solamente en base a diferencias comunicativas inmediatas, es decir a nivel pragmático.

En el presente capítulo trataré de organizar la información en relación a las estructuras sintácticas en las que se presentan estos sustantivos, sin que ello implique que se considere al nivel sintáctico como aislado y autónomo con respecto a otros niveles lingüísticos. Las funciones sintácticas tendrán que verse en relación a los dos papeles temáticos: **experimentante** y **estímulo** que según señalé en el capítulo anterior aparecen en la estructura semántica de los sustantivos que nos ocupan.

En el análisis realizado encontramos que las estructuras sintácticas en las que aparecen los sustantivos de emoción son tres: **posesiva**, **causativa** y **existencial**.

La estructura **posesiva** es aquella en la que el experimentante aparece como sujeto sintáctico y poseedor de la emoción, como se puede ver en los siguientes ejemplos:

2.a. "Los dos **teníamos mucho interés** en estudiar, los dos."

(México, p. 72)

2.b. "Yo le **guardé mucho cariño**, porque cuando a mi me operaron

(...)" (México, p. 183)

El verbo prototípico de este tipo de construcción es **tener** aunque también pueden aparecer otros verbos como *guardar como vimos* en el ejemplo 2.b. El estímulo aparece generalmente como

frase prepositiva.

En la construcción **causativa** el sujeto sintáctico es el estímulo, mientras que el experimentante aparece en la mayoría de los casos como un objeto indirecto (o frase prepositiva en mucha menor medida). El verbo prototípico de este tipo de construcción es **dar**.

3.a. "Le **daba mucha tristeza** que no iba a ir al colegio."

(*México*, p. 141)

3.b. "(...) el padre sí puede **causar temor** al niño chiquito." (*México*, p. 300)

Obsérvese que en el primer tipo de construcción es decir, en la estructura posesiva el experimentante tiene que aparecer siempre ya que es el sujeto de la construcción, mientras que en el segundo tipo, el causativo, es el estímulo-sujeto el que es obligatorio.

El tercer tipo de construcción que he llamado **existencial** se caracteriza por presentar afirmaciones sobre la existencia de una emoción, por lo que prototípicamente aparece con el verbo **ser**, aunque también pueden aparecer otros verbos como en el ejemplo 4.b.

4.a. "Una cosa **es el respeto** y otra cosa **es el miedo**". (*México*, p.300)

4.b. "**Hay una cierta inquietud** en uno por ... por saber". (*México*, p. 227)

En el esquema que se muestra a continuación podemos advertir la representación visual de las tres estructuras que se trabajarán en detalle más adelante:

ESQUEMA # 1 .- Estructuras verbo nominales de emoción.

1.- Posesiva			
<EXPERIMENTANTE-SUJ.>	tiene/posee	<EMOCIÓN-OD>	<ESTIMULO-FP>
2.- Causativa			
<ESTIMULO-SUJ.>	da/causa	<EMOCIÓN-OD>	<EXPERIM.-OI (FP)>
3.- Existencial			
<EMOCIÓN-SUJ.>	es/existe		

La posibilidad de presentar el sustantivo de emoción en una estructura con experimentante sujeto u objeto (OI) o de usar una estructura que pueda no expresarlo sintácticamente es un elemento muy importante, ya que, según veremos, al elegir entre estas posibilidades ofrecidas por el sistema lingüístico, se expresan las valoraciones que el hablante impone con respecto a su propio discurso ². Esto último se puede ver en los ejemplos siguientes:

- 5.a. Le **dan** **temor** las arañas
- 5.b. **Tiene** **temor** a las arañas.
- 5.c. El **temor** a las arañas **es** común.

El hablante tiene la posibilidad de destacar el papel del estímulo al usar estructuras verbo-nominales del tipo causativo

²

Además de la forma sintáctica de expresarla, la emoción es el resultado de una evaluación subjetiva hecha por el hablante con respecto al acontecimiento en cuestión (Lepinette, 1988, p. 90).

(dar+N, 5.a.) frente a estructuras de experimentante sujeto como la que aparece en 5.b. o también puede usar una estructura en la que no necesita mencionar a los participantes como en 5.c.

Vale la pena mencionar que a pesar de que los sustantivos de emoción son muy versátiles en cuanto a la posibilidad de elegir estructuras de experimentante-sujeto o de experimentante-objeto, existen ciertas limitaciones ya que por ejemplo, aquellos sustantivos que expresan sentimientos más internos o que se presentan como atributos (Schlesinger 1995, p.160) que surgen del experimentante difícilmente pueden ser percibidos como motivados externamente.

6.a. **Tengo paciencia.**

6.b. * **Me da paciencia.**

Después de analizar las distintas estructuras en las que aparecen este tipo de sustantivos será posible establecer ciertas tendencias que permitan ordenar el fenómeno y en cierta forma predecir la conducta de los hablantes en las distintas circunstancias encontradas.

Antes de pasar a analizar lo que ocurre en cada una de las construcciones creo necesario presentar la distribución del fenómeno según ciudades:

CUADRO # 1 .- Tipo de construcción según ciudad.

Países	Causativa		Posesiva		Existencial		Total
	#	%	#	%	#	%	
México	52	22.0	100	42.2	85	35.8	237 (100%)
La Paz	25	16.1	60	38.7	70	45.2	155 (100%)
Buenos Aires	66	26.9	103	42.2	76	31.0	245 (100%)
TOTAL	143	22.4	263	41.3	231	36.3	637 (100%)

Al ver los datos anteriores, se puede apreciar que la construcción posesiva es la más frecuente en cuanto a la expresión de las estructuras verbo nominales de emoción, seguida por la construcción existencial y en último lugar en cuanto a frecuencia aparece la construcción causativa. También cabe destacar que en el corpus de la ciudad de La Paz se encontraron menos sustantivos de emoción que en los otros dos contextos regionales.

Llama la atención el diferente patrón que se aprecia en La Paz, ya que es el único contexto regional que muestra una mayor frecuencia de la construcción existencial frente a la posesiva y también una frecuencia más reducida del uso de la estructura causativa en comparación con los otros dos países.

El panorama global que acabo de presentar ha dejado manifiestas las tendencias generales de uso y las diferencias

regionales. Más adelante volveré sobre el tema para analizar y explicar la presente distribución de las construcciones.

2.1.- Construcción Posesiva.

Como se observó en el cuadro # 1, la construcción posesiva es la más frecuente, llegando a representar el 41.3% del total de los usos documentados, por lo que podemos decir que la forma más común de percibir y expresar una emoción es como poseída por alguien. La mayor parte de las construcciones aparecen con el verbo **tener** (75% del total de los casos de la construcción posesiva en los tres países) se trata pues del verbo prototípico de la construcción que nos ocupa, como se muestra en el cuadro 2.

Cuadro # 2 .- Verbos de la construcción posesiva según ciudad.

Verbos	México		La Paz		Buenos Aires		Total	
	#	%	#	%	#	%	#	%
Tener	77	77.0	42	70.0	79	76.7	198	75.3
Otros	23	23.0	18	30.0	24	23.3	65	24.3
TOTAL	100	100	60	100	103	100	263	100

No se presentaron diferencias por países, estando siempre la frecuencia de *tener* por encima del 70%. El siguiente verbo en cuanto a frecuencia es *sentir*, pero no representa ni el 10% de las ocurrencias totales (7.9%). Aparecen varios otros verbos, de una o pocas ocurrencias, entre los cuales están, por ejemplo:

desarrollar, cultivar, llevar o guardar.

7.a. " (...) Ahí no tengo **vergüenza** en decir: "Bueno, la respeto, pero no me gusta." " (Buenos Aires, p.160)

7.b. " (...) ella no va a tener ninguna **preocupación** en la vida, porque ella está ... absolutamente convencida de que todo lo hace bien (...)" (Buenos Aires, p.179)

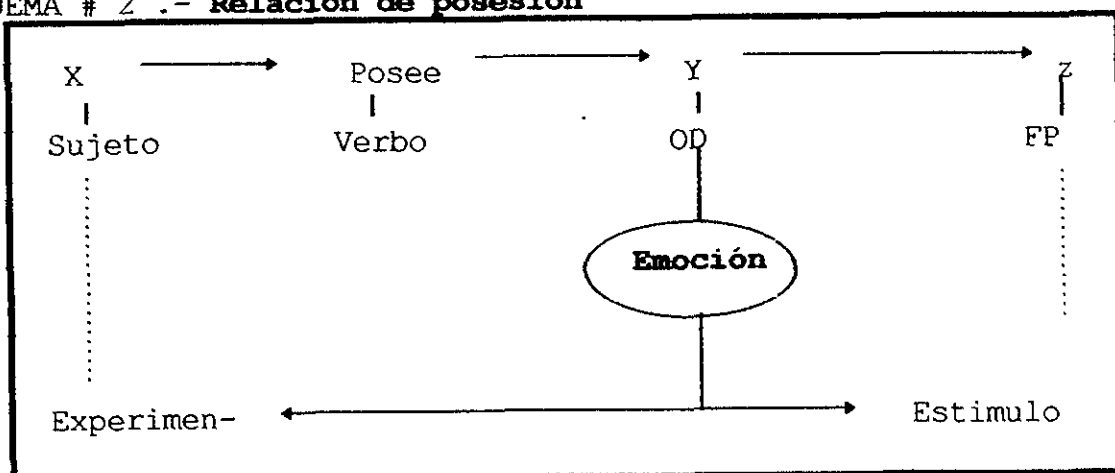
7.c. " (...) el caso de cualquier hogar que ... este ... que hay muchas desavenencias mucho muy fuertes, entonces, el niño nunca sintió **amor**, el niño." (México, p.288)

7.d. " Fue la primera vez que sentí gran **temor** en mi vida." (Buenos Aires, p.120)

7.e. "Pero la familia llevó un **susto**, porque no esperaban una visita a esas horas de la noche". (México, p. 126)

El poseedor de la emoción es presentado, como suele suceder en este tipo de estructuras, como un punto de referencia desde el que se establece una relación con otra entidad, que en este caso es una emoción (Langacker 1991, p. 338). La relación de posesión que nos ocupa aquí puede esquematizarse de la siguiente manera:

ESQUEMA # 2 .- Relación de posesión



Como se puede observar en el esquema anterior, la emoción aparece cumpliendo la función de objeto directo:

8.a "Tenían un **miedo** horrible que fuera a repetir el temblor, (...)" (*México*, p. 95)

8.b. "(...) la madre siempre **tiene penas**." (*México*, p. 145)

Desde la perspectiva semántica, el objeto directo lleva prototípicamente el papel de "**paciente**" afectado por la acción expresada por el verbo. (Véanse entre otros: Demonte 1990,1991; Van Valin en prensa; Fillmore 1971,1977 y recientemente Schlesinger 1995, p.163).

Sin embargo es obvio que la estructura posesiva que nos ocupa no expresa ningún evento dinámico que afecte al OD. Más bien si pensamos en las afinidades entre la relación de posesión y la relación locativa, (autores como Lyons (1967) y Foley y Van Valin (1984) y otros creen que hay bases para pensar que existe una relación entre los posesivos y los existenciales con las construcciones locativas³) podemos definir el papel temático del sustantivo de emoción en función de objeto directo en términos de un "**tema**". El "**tema**", en sentido estricto, es la entidad que se sitúa en algún lugar (o se mueve de un lugar a otro) (Foley y Van Valin 1984, p. 50)

³

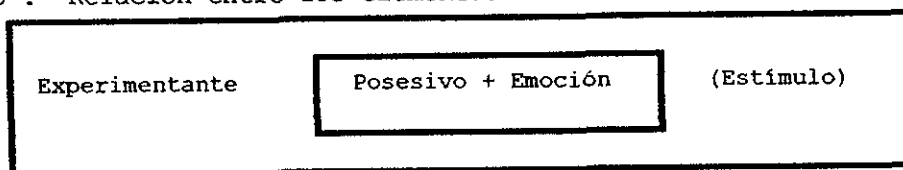
En muchas lenguas no hay verbos de posesión y ésta se expresa a través de

En la estructura posesiva, el verbo, de alguna manera, sitúa la emoción-tema dentro del experimentante que la "posee". Decir que *X tiene miedo* es decir que cierto *miedo* existe/está en *X*, sólo que aquí la ubicación o locación del "tema" se predica desde la perspectiva del poseedor/experimentante que cumple la función de sujeto.

2.1.1.- El experimentante sujeto en la estructura posesiva.

Como acabo de decir en la construcción posesiva el experimentante es sujeto y como tal podemos decir que está puesto en foco, ya que como el sujeto sintáctico que es, está en un lugar prominente y siempre es expresado. El sujeto es el poseedor de la emoción, pero su rol temático de experimentante surge de su relación con el sustantivo de emoción. Existe una estrecha unión entre el verbo y el sustantivo de emoción:

ESQUEMA # 3 .- Relación entre los elementos



El experimentante que se define en términos amplios como la persona que sufre cierto cambio de estado interno, adquiere rasgos de poseedor y controlador cuando es sujeto en la

construcción posesiva (luego lo veremos con rasgos de afectado cuando es OI en la construcción causativa).

El sujeto-experimentante aparece como:

Tácito	56.6%
Pronombre	24.7%
Frase Nominal	18.6%

El sujeto tácito es por mucho el caso más frecuente en los tres contextos estudiados y es posible gracias a referencias específicas al experimentante en el discurso que hacen que pueda no mencionársele (fuera de la terminación verbal) sin perderse claridad, tal como sucede en el caso siguiente en el que por el contexto (referencias anteriores y correferenciales a nivel de discurso) podemos saber que los experimentantes son los que conducen los colectivos o peseros.

9.a. "Y claro, de noche **tienen miedo**." (Buenos Aires, p. 354)

Como se puede ver en el ejemplo 9.a. estamos frente a lo que ha sido denominado anáfora (Langacker 1991 y muchos otros)⁴. El empleo del sujeto tácito es también muy común cuando el experimentante es la primera persona:

9.b. "Fue la primera vez que **sentí gran temor** en mi vida."
(Buenos Aires, p. 120)

El empleo de pronombres puede aclarar situaciones o enfatizar:

⁴

Anáfora entendida como una referencia reducida o simplificada en comparación con un antecedente que introduce al participante en el discurso (Langacker 1991.a, p. 490)

10.a. "Ella tenía fe en mi" (La Paz, p. 41)

10.b. "Yo tenía miedo que se fuera." (Buenos Aires, p. 164)

10.c. " Ella tiene terror de viajar en avión." (Buenos Aires, p. 162)

El caso menos frecuente es aquel en el que el experimentante aparece mencionado en forma de una frase nominal:

11.a. " Todo el mundo tenía ganas de hacer deporte;(...) (México, p.395)

11.b."(...) el inmigrante traía su propia nostalgia..." (Buenos Aires, p. 44)

2.1.2.- Realización sintáctica del estímulo en la estructura posesiva.

El estímulo en la construcción posesiva no se encuentra en foco ya que mientras que el experimentante, expresado o tácito, está presente en el 100% de los casos, el estímulo solamente aparece en el 65% (con 171 ocurrencias) en los tres contextos estudiados (frente al 35% de no expresados), como se puede apreciar en el cuadro # 3:

CUADRO # 3 - Expresión sintáctica de los estímulos en la estructura posesiva según ciudad.

Estímulos	México		La Paz		Buenos Aires		Total	
	#	%	#	%	#	%	#	%
Expresado	64	64.0	39	65.0	68	66.0	171	65.0
No-expres.	36	36.0	21	35.0	35	34.0	92	35.0
TOTAL	100	100	60	100	103	100	263	100

En cuanto a la expresión sintáctica de los estímulos no existe diferencia en las distintas regiones estudiadas, siguiéndose más bien un patrón uniforme. Los estímulos que tienen expresión sintáctica aparecen de la siguiente manera: frase prepositiva, oración subordinada, objeto directo.

2.1.2.1.- Frase prepositiva. Cuando el estímulo tiene expresión sintáctica aparece en la mayoría de las veces en un caso oblicuo, es decir, dentro de una frase prepositiva, llegando ello a representar el 65.5% de los estímulos con expresión sintáctica.

12.a. " Pero cierto que **tenía** gran **admira**ción por el padre ...
Gabriel Méndez Placarte." (México, p. 58).

11.b. "(...) de que el hombre toda la vida **tuvo** **miedo** a la
oscuridad." (México, p. 268)

En cuanto a la frecuencia con la que aparecen las distintas preposiciones tenemos:

Esquema # 4 - Frecuencia de uso de las preposiciones

de	por	a	en	con	haci	entre
51.9%	15.4%	14.5%	12.7%	2.7%	a	1.0%
					1.8%	

Como se puede ver en la tabla anterior, la preposición más común (en las tres ciudades) es **de** que aparece en el 51.9% de los casos en los que el estímulo se expresa mediante una frase prepositiva:

13.a. "(...) y **tengo ganas de verla.**" (México, p. 136)

13.b. " (...) **teníamos la pena de esa travesía.**" (México, p. 127)

13.c. " (...) y todas las señoras, casi la mayoría, **tenía miedo de subir.**" (La Paz, p. 116)

13.d. " (...) y **tiene la angustia de ser cosificado...** por el investigador, (...) (Buenos Aires ,P.222)

A veces la diferencia semántica no es del todo clara entre el uso de las distintas preposiciones en este tipo de contextos, y algunos de los sustantivos pueden ocurrir con unas preposiciones y no con otras. Sin embargo, creemos que algunas de ellas señalan más aquello que podría ser percibido como un origen o fuente de la emoción, como es el caso de la preposición **de** o **por**, mientras que otras como **en** o **a** se muestran más cercanas a lo que sería una meta. Si vemos algunos de los sustantivos que pueden aparecer con más de una preposición, como sucede, por ejemplo, con el sustantivo *miedo*:

14.a. Tiene *miedo de* los alacranes.

14.b. Tiene *miedo a* los alacranes

se observa que el uso de la preposición **de** en 14.a. supone una mayor causalidad de parte del estímulo, parece que se está indicando la procedencia o el punto de inicio del sentimiento en algunos casos. En el caso de 14.b., por otra parte, se siente como si el experimentante fuera más responsable de su *miedo* y lo dirigiera hacia algo a lo que finalmente llega. Por ello,

sustantivos como *confianza*, *interés* o *fe*, que suponen una proyección del experimentante, se emplean con **en** o **a**, ya que dependen más de un movimiento interno del experimentante que se dirige hacia una meta. En los ejemplos siguientes el estímulo presenta menos fuerza causal ya que parece que es el experimentante el que se dirige con *interés* o *confianza* hacia un lugar que será percibido más como una meta, o como un lugar donde se deposita el sentimiento.

15.a. " (...) y los dos **teníamos** mucho **interés en estudiar**, (...)"

(México, p. 72)

15.b. " Entonces tienen libertad y **tienen confianza** más que nada **en mí**

¿no?". (La Paz, p. 363).

Aunque no es mi intención profundizar en el uso de las preposiciones, he creído importante mencionar su influencia en los grados de causalidad de los estímulos en este tipo de construcciones ⁵.

2.1.2.2.- Oraciones subordinadas. Además de lo antes mencionado los estímulos pueden aparecer, en menor medida, como oraciones subordinadas, uso que representa el 15.9% de los casos:

16.a. "Con esto ya comprenderás que **susto tuvimos** tan grande, porque el temblor estuvo bastante serio y largo, (...) (México, p. 124)

16.b. "...Después nos dimos cuenta y **teníamos** un **miedo** bárbaro

⁵

Melis (1993, p. 315) propone una escala que parte de **de** (como origen) **por**, **con**, **en** y acaba al otro extremo en **a**.

que no nos dejaran pasar otra vez. (Buenos Aires, p. 79)

Como se puede ver en las citas anteriores, hay una explicación con respecto a las razones por las que se produce la emoción en los experimentantes.

2.1.2.3.- Objeto indirecto. También hay un porcentaje bajo de ocurrencias (14.0%) en las que el estímulo cumple la función de OI. Es importante señalar que se trata de estímulos humanos, lo cual, como veremos en el capítulo 3, es un elemento fundamental a ser tomado en cuenta en la comprensión de este fenómeno ⁶. En estos casos, el estímulo humano en función de OI se presenta como una meta del *cariño*, el *amor* o la *confianza* atribuidos al experimentante, a pesar de que indudablemente esas personas no dejan de ser el origen de los sentimientos referidos. Como puede verse, ejemplos tales como 17.a y 17.b atribuyen a los experimentantes un mayor grado de responsabilidad con respecto a sus propias emociones.

17.a. "...esa tipa nunca entendió el *amor* de ese muchacho, ¿no? (...) (El) **Le** tenía un gran *amor*, (...)" (México, p. 409)

17.b. " **A mi mamá** siempre **le** hemos tenido una *confianza* absoluta." (México, p. 303)

Inclusive en sentimientos negativos y más intensos como **terror**, cuando el estímulo se presenta bajo la forma de OI disminuye la relevancia del estímulo como causa de la emoción misma:

⁶

En el capítulo 3 veré las diferencias que se establecen en base a los estímulos humanos frente a los estímulos no-humanos.

18." Tuve que empezar a dulcificar, se me descomponían, **me habían tomado terror**, porque..." (Buenos Aires 176)

En este ejemplo, el hablante que es al mismo tiempo el estímulo del terror sufrido por el sujeto experimentante no se presenta a sí misma en un alto grado de causalidad, sino que logra más bien presentarse como un elemento hasta cierto punto afectado por un sentimiento inmerecido.

Finalmente es importante mencionar que los sustantivos de emoción que son semánticamente más neutros, es decir, aquellos que no conllevan un sentido ni positivo ni negativo tales como *ganas*, *deseo*, *interés*, etc., presentan una mayor tendencia a aparecer con el estímulo expresado sintácticamente. Para que aparezca el sustantivo solo, como en "*tengo ganas*", tiene que estar claro en el contexto comunicativo a qué se refieren las mencionadas *ganas*, de otra manera tienen que expresarse sintácticamente los estímulos para que se haga sentido, según se puede apreciar en el siguiente ejemplo:

19. Inf. "Y me llamó el padre y me dijo: "No te puedes tú oponer a esta vocación, porque es una vocación decidida desde los cinco años."(...)

Enc.- Yo creo que ya tenía...

Inf. Sí. Dicen que desde hacía mucho **tenía ganas**, pero que el arrancón de dejarme no lo podía soportar." (México, p. 141)

2.1.2.4.- Estímulo no-expresado. El estímulo no presenta expresión sintáctica en el 35% de los casos pertenecientes a la

estructura posesiva. En casos como el citado en el ejemplo 19 no interesa la mención al estímulo ya que se trata de algo genérico:

20. "Porque mira: La madre siempre **tiene penas.**" (*México, p. 145*)

También hay casos en los que se habla de un movimiento interno, es decir, de algo que se produce de manera natural en el experimentante, como una característica propia de él, por lo que el estímulo carece de importancia:

21.a. "Y más que nada - mira - la mujer **tiene** cierta (...) digamos... astucia - si tu quieres llamarla - o **ternura.**" (*México, p. 299*)

21.b. "Sí era muy muy bueno, pobre. **Tenía** mucha **paciencia.**" (*Buenos Aires, p. 324*)

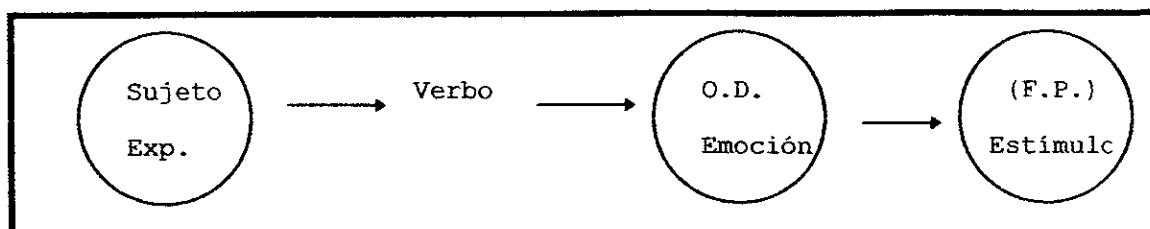
2.1.3.- Distribución de los participantes en la estructura posesiva.

El orden o posición en el que aparecen los elementos en una oración es un aspecto relevante que debe ser tomado en cuenta en el análisis.

El orden más común cuando aparece el experimentante expresado sintácticamente es el de experimentante, emoción y estímulo, según se puede ver en el esquema siguiente:

Esquema # 5 .- Orden más frecuente de los participantes en la estructura

posesiva



Sin embargo he encontrado algunos casos en los que se produce la anteposición del OD, tal como aparece en este ejemplo:

22.a.- "Ahora, entonces, el **trauma** lo tenía yo...". (*Buenos Aires, p. 143*)

También encontramos casos como el que sigue en el que el sujeto es tácito y el sustantivo de emoción aparece antes del verbo:

22.b.- " Hay mirá lo que tomé en cuarto noveno, que vienen de otras escuelas,... **terror** me **tenían (las alumnas)**" (*Buenos Aires p. 176*)

En estos casos se destaca el sentimiento, al mover el OD a la posición que usualmente está reservada para el sujeto, poniéndolo asimismo en foco. El OD tiende a ser el tópico secundario en el discurso (Givon 1993, p.95, Langacker 1991a, p.321) es decir su topicalidad es inferior que la del sujeto. Sin embargo al cambiar el OD léxico a una posición preverbal se está produciendo un fenómeno conocido como "topicalización" que responde a una motivación discursiva al tratarse de destacar la

información nueva poniéndola en relieve.

Si bien es cierto, este fenómeno de anteposición del OD no llegó ni al 10% del total de construcciones posesivas (B.A. 10.6%, Méx. 5.0%, La Paz 8.3%), creo que es interesante comentarlo ya que representa uno de los mecanismos a través de los cuales el hablante expresa su perspectiva frente a lo enunciado.

Este mecanismo de énfasis que se basa en la distribución de los elementos (anteposición) no es el único que se encontró en el corpus. Asimismo se halló el mecanismo que ha sido llamado estructura sintáctica de "énfasis" que se construye con el verbo ser (Gutiérrez 1995, 1994, p. 363) y que este caso sirve para destacar la emoción.

23.a. "Esa es la **impresión** que **tengo**." (México p. 282)

23.b. "(...) porque es una **impresión** que **tienes** tú, ¿no? (...)"
(La Paz p. 81)

En resumen, al aparecer con verbos de posesión como **tener**, la emoción se presenta dentro de una situación estática que afecta las relaciones que se establecen con las otras partes involucradas. Es así que en este tipo de estructura más que en la causativa que veremos en el siguiente apartado, la emoción depende del experimentante y es presentada en muchos casos como algo duradero quitándosele peso al poder de los estímulos. Emociones más duraderas e internas como *paciencia* y *vocación*

tienden a preferir este tipo de construcción, aunque también pueden aparecer sentimientos más puntuales como *pavor*, pero en todos los casos la estructura sintáctica empleada contribuye a presentar el fenómeno desde una perspectiva más estática que en el caso de la estructura causativa. En la estructura posesiva lo que está en foco es el experimentante, es el punto de referencia desde el que se parte y que determinará las demás relaciones que se establezcan con los otros participantes.

2.2.- Construcción causativa.

La construcción causativa que representa el 22.4% del total de los casos recogidos en el corpus, es una de las construcciones típicas en las que aparecen los sustantivos de emoción. El verbo más frecuente en la estructura causativa es el verbo **dar** que representa el 48.9% del total de ocurrencias; a diferencia de lo que ocurre en la estructura posesiva (*tener* = 75.3%) y en la existencial (*ser* = 68.3%) (cuadro #2), en este caso el verbo prototípico tan sólo se acerca al 50% del total de ocurrencias como se puede apreciar en el cuadro # 4:

CUADRO # 4 - Verbos en la estructura causativa según ciudad.

Verbos	México		La Paz		Buenos Aires		Total	
	#	%	#	%	#	%	#	%
Dar	25	48.0	15	60.0	30	45.4	70	48.9
Otros	27	51.9	10	40.0	36	54.5	73	51.0
TOTAL	52	100	25	100	66	100	143	100

Los otros verbos son muy variados, encontrándose muchos casos con el verbo *llamar* (20 casos) siempre en vinculación con el sustantivo *atención*. También se hallaron verbos como: *hacer*, *causar*, *provocar*, *crear*, etc.

24.a. "Le **daba** mucha **tristeza** que no no iba a ir al colegio."

(México p. 141)

24.b. "Yo los invité a Bolivia, nunca pudieron venir, me **dio** mucha **pena** eso." (La Paz p. 168)

24.c. "Tú me **hiciste** mucho **daño** mamá, con consentirme tanto ..."

(México p. 277)

24.d. "(...) me **provoca** una **angustia** ver las colas de la gente que tiene que eh ... eh ... movilizarse." (Buenos Aires P.62)

Entonces, si nos fijamos en el verbo con mayor número de ocurrencias, **dar**, parecería a primera vista que estamos frente a una especie de construcción de transferencia, donde la emoción en función OD corresponde al "tema" que se mueve del estímulo-sujeto al experimentante-OI, el cual se construye como "receptor" de la emoción.

En realidad no existe tal transferencia: la emoción es un

fenómeno interno que surge dentro del experimentante como resultado de la acción del estímulo. Esto lo demuestran más claramente los otros verbos que aparecen en la estructura que nos ocupa, tales como: *causar*, *provocar* o *crear*, que dejan ver el valor causativo de la construcción con sujeto-estímulo, como podemos ver en los siguientes ejemplos:

25.a. " (...) que el padre sí puede **causar temor** al niño chiquito"
(México p. 300)

25.b. "Entonces, para mi, eso fue lo que **provocó pánico**: el que a lo mejor estaba ... con alguna mueca." (México p. 413)

Este fenómeno es muy parecido, de hecho, al valor causativo que contienen las construcciones con verbos emocionales (Bogard 1993):

Juan asusta a María	=	Juan le causa susto a María
Juan molesta a María	=	Juan le causa molestia a María
Juan sorprende a María	=	Juan le causa sorpresa a María

La justificación de la posibilidad de parafrasear estos verbos, está dada en la incorporación en su significado del sentimiento experimentado y la forma en la que esto incide en el experimentante, que en este caso sería de causación emotiva ⁷.

El valor causativo que subyace en el fondo se puede esquematizar de la siguiente manera:

7

Bogard (1993) también se refiere a la percepción emotiva para el caso de verbos con experimentante sujeto, por ejemplo: Juan ama/teme.

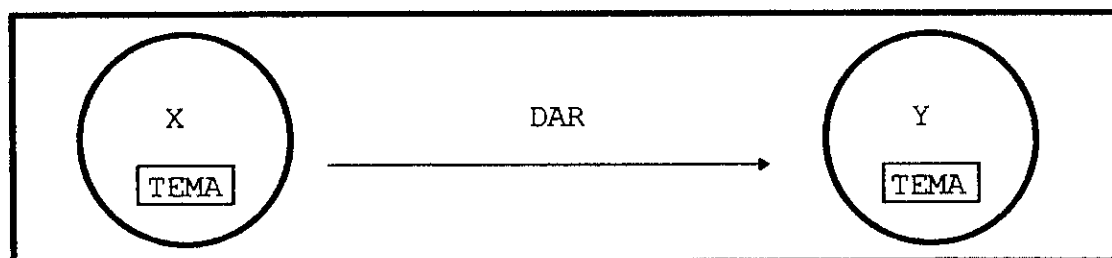
Esquema # 6.- Valor causativo

ESTIMULO CAUSA QUE { emoción surja/nazca/esté en el experimentante}

Y si nos preguntamos ahora cuál es la relación que existe entre este esquema causativo y la construcción de transferencia con el verbo **dar** que aparece con tanta frecuencia en mi corpus, encontramos la respuesta en el hecho de que la construcción de transferencia implica al igual cierto valor causativo: *dar un libro a alguien* equivale, en efecto, a : *hacer que el libro llegue a/esté con alguien* (Lyons 1967).

Obviamente, en la transferencia entendida en sentido estricto, el sujeto, que hace que el objeto transferido o "tema" se mueva en dirección del receptor (Jackendoff 1971,1991), es también el poseedor del objeto; el objeto le pertenece o está en su esfera de control.

Esquema # 7 .- Construcción de transferencia

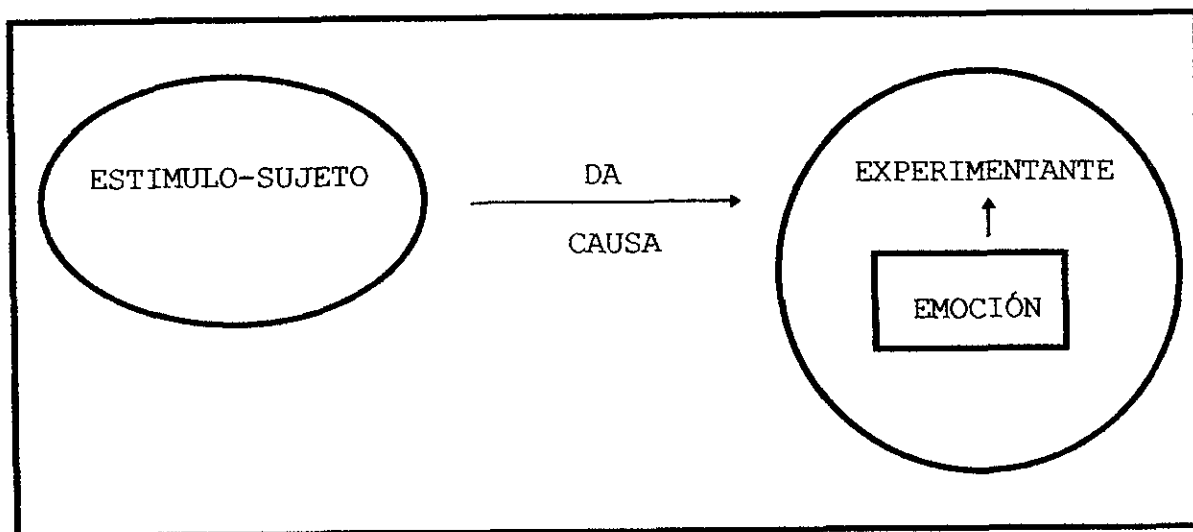


En la transferencia emocional, por el contrario, la emoción no corresponde a un objeto poseído por el sujeto-estímulo ⁸. En términos estrictos la emoción no pasa de un poseedor a otro, o de un lugar a otro; pero el rasgo causativo que está presente explica por qué la construcción con *dar* que aparece en el contexto que nos ocupa, puede sustituirse:

Estímulo da emoción a experimentante =

Estímulo causa {emoción esté en experimentante}

Esquema # 8 .- Transferencia emocional



Los otros elementos que desarrollaremos a continuación, que

⁸ De hecho, la emoción no existe antes de que ocurra el evento emocional; más bien, la emoción surge/se genera como resultado del evento, y corresponde en este sentido a un "objeto efectuado" (Demonte 1990, p.123) (que es aquel que surge o se produce como resultado de la acción del verbo).

son como señalé anteriormente sobre los que se centra el presente análisis, son los que cumplen los roles temáticos de experimentante y estímulo, sin embargo es importante recalcar que estos roles no se construyen como dependientes del verbo (como sería el caso de los causativos emocionales) sino que se forman a partir del sustantivo de emoción que como dije en el capítulo 1, proyecta unos espacios estructurales que caracterizan a este tipo de sustantivos y que los diferencia de los más prototípicos.

2.2.1.- Realización sintáctica del experimentante en la estructura causativa.

En este tipo de estructuras que, como dije anteriormente, han sido llamadas también de "causación emotiva" (Bogard, 1993) el experimentante es percibido como sintiendo una emoción que le es impuesta desde afuera. Por ello se acercaría más a un afectado desde el punto de vista semántico.

En lo que hemos denominado estructura causativa el experimentante aparece en la mayoría de los casos expresado sintácticamente, aunque también hemos encontrado enunciados en los que no se le menciona. Según podemos ver en el cuadro siguiente sólo alrededor de un 20% del total de las ocurrencias presentan una omisión del experimentante.

CUADRO # 5 - Expresión sintáctica de los experimentantes por ciudad

	MÉXICO		LA PAZ		BUENOS AIRES		TOTAL	
	#	%	#	%	#	%	#	%
Expresado	44	84.6	20	80.0	50	75.5	114	79.7
No- expresado	8	15.4	5	20.0	16	24.2	29	20.3
TOTAL	52	100	25	100	66	100	143	100

Como podemos apreciar en el cuadro anterior casi el 80% de los casos encontrados en el corpus se dan con el experimentante expresado sintácticamente. Las funciones más comunes que encontramos son las de OI y FP, como vemos en el cuadro # 6, sin que se presenten diferencias por regiones.

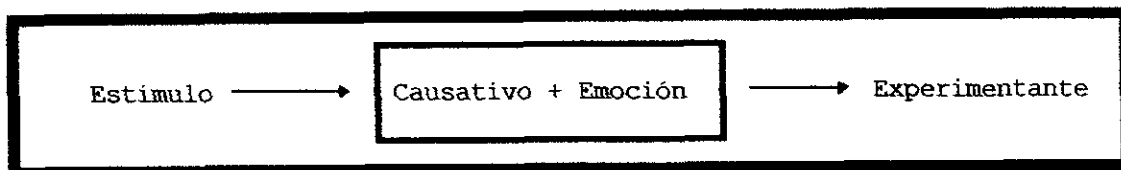
CUADRO # 6 - Funciones de los experimentantes expresados en la estructura causativa.

	México		La Paz		Buenos Aires		TOTAL	
	#	%	#	%	#	%	#	%
OI	40	91.0	19	95.0	47	94.0	106	93.0
FP	3	6.8	1	5.0	3	6.0	7	6.1
Adj.	1	2.2	0		0		1	0.9
TOTAL	44	100	20	100	50	100	114	100

2.2.1.1.- Objeto indirecto. La realización más común de este papel temático en este tipo de estructura es como objeto indirecto (93%). Con el verbo predominante, **dar**, el OI se presenta como receptor de un tema, pero en realidad el experimentante sufre un cambio interno causado por la acción del estímulo. Este valor semántico es impuesto por la presencia del

sustantivo de emoción que funciona con el verbo "ligero" formando una unidad predicativa.

Esquema # 9 .- Construcción causativa



Como ya se dijo anteriormente, se conoce como verbos ligeros a aquellos que son temáticamente débiles, por lo que el peso semántico aparece fuera, en el nominal que sigue (Dubinsky 1991, p.127). Las formaciones que resultan del verbo más el sustantivo tienen a menudo un equivalente verbal. (Di Sciulla 1990, p. 120-22):

DAR / CAUSAR SUSTO = ASUSTAR

El empleo de este tipo de estructura causativa con sustantivos de emoción hace que el experimentante sea presentado en un proceso dinámico (aunque como ya dijimos no hay un desplazamiento físico) en el que no controla la situación.

26. "(...) y me gané el primer lugar, y **le dio** mucho **coraje**."
(México p. 99)

Al tratarse de procesos mentales la situación se complica ya que, según manifestamos anteriormente, se produce un proceso en dos direcciones por lo que el experimentante tiene por lo menos que ser receptivo para poder sentir (Dowty 1991, p.573). Por ello y basándose en estudios realizados con niños pequeños,

autores como Schlesinger (1995, p.145) consideran que siempre debe asignarse control a los experimentantes ⁹. Langacker (1991 a., p. 325) ve la necesidad de caracterizar al OI en términos semánticos y considera que el OI es un experimentante activo en el dominio de la meta, ya que tiene que establecer un proceso cognitivo y para ello tiene que desarrollar cierta actividad, sin embargo al estar en el dominio de la meta se encuentra afectado. Creo que es importante para los efectos del presente estudio dejar en claro que si bien el experimentante-OI se encuentra a un nivel menor de afectación que el OD, sin embargo existen grandes diferencias entre un experimentante expresado en la función de OI y un experimentante-sujeto (que encontramos en la construcción posesiva) en cuanto al nivel de control que éste último desarrolla, por ello pienso que es muy importante poner especial atención en destacar las diferencias que se producen con respecto a las distintas posibilidades de presentar al experimentante que ofrecen las estructuras estudiadas.

Dentro de los experimentantes que se realizan como OI el 73.6% de los casos aparecen únicamente a través del pronombre que marca al dativo:

27.a. "(...) alguna **satisfacción** le di..." (Buenos Aires, P.

26)

27.b. "Desde entonces, **me** ha **dado repugnancia** ese hombre" (La

⁹ Schlesinger se refiere a los verbos mentales y manifiesta que debe asignarse control al experimentante sea este sujeto u objeto directo del verbo.

Paz, p.47)

27.c. "Y **me daba rabia** haberme dormido(...)" (*La Paz, p. 359*)

En el caso de 27.a se trata de una anáfora (Langacker 1991.1,p.490); en los otros dos ejemplos de 27, los pronombres de primera persona conllevan más bien una información deíctica y discursiva (Hopper y Thompson 1985, p. 165)

La posibilidad de destacar más al experimentante se hace presente en la muestra estudiada en un 26% de los casos. En ellos el hablante destaca al experimentante por medio de una estructura de duplicación y al hacerlo recalca la particularidad del sentimiento de tal manera que resulta en la exclusión de los que no son mencionados:

28.a. "A **mi me da** la **impresión** de que eso funciona más bien con un criterio de superioridad ¿no?" (*La Paz, p. 235*)

28.b. "A **mi me causa** mu...mu**cha gracia** (...) el proselitismo de los analistas." (*Buenos Aires, p. 8*)

28.c. "Mirá a **vos te llamó** la **atención**." (*Buenos Aires, p. 51*)

28.d. "No sé, esa es la **sensación** que a **mí me da**." (*Buenos Aires, p. 98*)

28.e. "(...)... **le ha hecho daño a ella** el ... el ... el excesivo yoismo, (...)" (*Buenos Aires, p.370*)

También encontramos en pocas ocasiones que el OI corresponde a una frase nominal. En la mayoría de los casos se presenta acompañada por un pronombre correferencial como en 29.b (8 de 13 casos). A veces también aparece sin él como en 29.a.:

29.a. "(...) el padre sí puede causar **temor** al niño chiquito."
(México., p.300)

29.b. "Dale **gusto** a tus papas (...)" (México., p. 168)

Muchos autores (Hernanz y Brucart 1987, p.256, Park 1996, p. 8-14, Bickford 1985, p. 192) han reconocido la tendencia del OI a motivar la reiteración pronominal correferencial (le + a SN) sobre todo en el contexto de topicalización del OI léxico. Esta característica propia del OI se ve representada en el corpus estudiado a pesar de los pocos casos encontrados.

2.2.1.2. Frase prepositiva. Además de aparecer como OI, el experimentante puede darse en frases prepositivas, tal y como ocurre en los siguientes ejemplos:

30.a. "...el lenguaje...suscita **en ellos sensaciones** nuevas porque lo están descubriendo(...)" (Buenos Aires, p. 289)

30.b. " Porque uno de madre es quien inculca los **sentimientos en el niño.**" (México, p.300)

En estos casos, que como vimos en el cuadro anterior son sólo siete, es necesario tomar en cuenta el verbo con el que aparecen. Se trata de Verbos como: *inculcar*, *suscitar* o *despertar* que permiten el empleo de preposiciones que hacen que el experimentante aparezca como el locativo en el que se depositan los sentimientos. (Cinco de los siete casos se dan con "en"). Es evidente que un experimentante locativo no es un locativo prototípico, por ser humano y por requerir de cierta actividad cognitiva a fin de poder experimentar la emoción. Sin embargo, en

casos como 30.a. y 30.b., el experimentante es presentado como muy estático, como un receptáculo en el que se depositan sentimientos y sensaciones, por lo que sería un participante menos afectado que en el caso anterior en el que, por ser OI, el experimentante es presentado como más directamente afectado por la emoción:

31.a. " (...) causar **temor** al niño (...)" (México, p. 300)

31.b. " (...) inculcar los **sentimientos** en el niño (...)" (México, p. 300)

Al comparar las citas anteriores podemos ver que mientras en el primer caso "el niño" sufre un cambio gracias al sentimiento de *temor*, en el segundo caso el niño es concebido como un lugar en el que se guardan los *sentimientos*¹⁰.

2.2.1.3.- El experimentante no-expresado. La ausencia del experimentante no significa que éste no exista, como podemos apreciar en los siguientes ejemplos:

32.a. "(...)tenerla guardada donde no se ve...**da pena.**" (Buenos Aires, p. 398)

32.b. "(Un señor)... **daba** la **impresión** que podía conocer francés." (Buenos Aires, p. 189)

En las citas anteriores el hablante se refiere a una emoción que podría ser compartida por cualquiera que se encontrara en una situación similar, incluido él mismo. El no mencionar al experimentante sitúa al emisor del mensaje y a sus

¹⁰

Maldonado (1992, p. 171) se refiere a la diferencia en afectación del participante cuando aparece como OI o como un circunstancial.

posibles interlocutores dentro de la escena de una manera implícita. Langacker (1991, p. 316) se refiere a un aspecto de la perspectiva con la que el sujeto hablante construye una situación particular, y que surge de la asimetría existente entre el sujeto perceptor y la entidad percibida. Cuando el hablante escoge no mencionar al experimentante (yo), se está dando un mayor grado de "subjetivización", ya que al no mencionarlo está dentro de la escena. (Volveremos a este tema en el siguiente capítulo).

Se trate de situaciones indefinidas o claramente genéricas en todas ellas se entiende que la reacción emocional referida afectará a cualquiera que se encuentre bajo la influencia del estímulo en cuestión, en una situación similar.

33.a. "El grupo de brasileros siempre **llamaba** la **atención**"
(Buenos Aires, p.79)

33.b. "(...) la delincuencia, la droga, que realmente **causa**
malestar". (La Paz, p. 25)

33.c. "A medida que fue avanzando el día daba...**daba** más **miedo**
¿no?" (La Paz, p. 340)

33.d. "(...)eso fue lo que **provocó pánico** (...)" (México, p.
413)

Con respecto a las distintas formas en las que aparece el experimentante en la estructura causativa podemos proponer una escala que va de lo más inclusivo a un extremo a lo más excluyente al otro:

Esquema # 10 .- Formas de presentación del experimentante

MAS INCLUSIVO			MAS EXCLUYENTE
Experimentante no expresado	Experimentante OI - solo con pronombre enclítico		Experimentante OI con duplicación
	segunda per. genérico	Otros pronombres	
daba miedo	te daba miedo	me daba miedo	A mi me daba miedo

11

2.2.2.- El estímulo-sujeto en la estructura causativa.

En la estructura causativa el estímulo cumple la función de sujeto, es decir es presentado como la entidad que inicia o motiva el cambio de estado sufrido por el experimentante, es una fuente que tiene el poder de desencadenar un estado de cosas que afectará al experimentante.

El papel del estímulo como "causante" del evento, recibe especial prominencia por el hecho, precisamente de cumplir función de sujeto ¹².

Esto no quiere decir que el estímulo tenga que ser animado o volitivo, en la mayoría de los casos se trata de situaciones o de cosas que son presentadas por el hablante en un rol prominente destacando su papel de inicio o motivador de la situación, pero

¹¹ Es claro que esto está relacionado con la escala de subjetividad de la que habla Langacker (1985,p.145-47) sin embargo esto lo tocaré cuando entre a ver las características semánticas de los participantes en el próximo capítulo.

¹² El reconocimiento del sujeto como el elemento más prominente es indiscutible (Langacker 1991, a., p. 321)

que produce un cambio de estado por la forma en la que el experimentante percibe el estímulo (Pesetsky 1987, p.130)¹³. (En el siguiente capítulo se presentará un análisis más en detalle del carácter semántico de los estímulos).

En más del 50% de los casos encontrados, el estímulo aparece mencionado explícitamente. La mayoría de estos sujetos expresados aparecen como frases nominales:

34.a." **Mi esposa** me dio la **tranquilidad**, el estímulo para que yo pueda dedicarme a las letras." (*La Paz*, p. 40)

34.b. "(...)porque a mi me hacen una **impresión esos ojos**, no te imaginas." (*México*, p. 148)

También aparecen estímulos-sujetos en forma de oración, sea con verbos en infinitivo y en menor medida oraciones:

35.a. "(...)me daba **vergüenza pensar como lo canto**, (...)" (*Buenos Aires*, p.150)

35.b. " (...) porque me dio mucha **pena irme sola**." (*México*, p. 447)

35.c. "(...) y me daría mucha **rabia si usted dice que soy una histérica**". (*Buenos Aires*, p. 224)

¹³

Pesetsky habla de la importancia de la forma en la que el experimentante se relaciona con el estímulo. Existe diferencia entre un estímulo humano que produce deliberadamente un cambio de estado y un estímulo humano que no intenta producirlo y que se comporta de manera similar a un estímulo no humano. El estímulo que es volitivo es la excepción. (Dowty, 1991)

2.2.3.- Distribución de los participantes en la estructura causativa.

Es interesante señalar, según podemos apreciar en los ejemplos anteriores, que una gran cantidad de los sujetos en este tipo de construcciones se encuentran pospuestos (45.5 %), es decir, no ocupan su lugar natural en español que sería antes del verbo, sobre todo en lo referente a construcciones transitivas. La prominencia conferida al estímulo, por aparecer cumpliendo la función de sujeto sintáctico, se ve atenuada por el hecho de que sea relegado al lugar posverbal, dejando que el experimentante aparezca en el lugar inicial de la oración como topicalizado.

En esta forma de presentación de los participantes con el estímulo-sujeto pospuesto, el experimentante-OI a pesar de ser el argumento afectado por el evento parece adquirir los rasgos de prominencia y de actividad que suelen asociarse con el sujeto de una oración. Obsérvese, por ejemplo, las siguientes citas:

36.a. "A mi, me da mucha **pena** ... dejarlo..." (Buenos Aires p. 387)

36.b. " A mi me da **tristeza** todo." (Buenos Aires, p. 426)

36.c. " Y me daba una **rabia** haberme dormido, (...) (La Paz, p.359)

36.d " Desde entonces me ha dado **repugnancia** ese hombre." (La Paz, p. 47)

El orden invertido ofusca la relación semántica de causa-efecto, ya que disminuye el grado de imposición de los estímulos. La motivación de este orden invertido está relacionada obviamente con una estrategia de empatía en la que el hablante se identifica más con los seres humanos y por lo tanto tiende a topicalizarlos, en este caso moviéndolos a la posición prominente de sujeto. El efecto resultante de esto, en el caso que nos ocupa, es que el papel causativo del estímulo se ofusca o diluye, como pudimos apreciar en los ejemplos anteriores.

Por el contrario, cuando el sujeto antecede al verbo, el estímulo se percibe como un causante más directo de la situación:

37.a. "...el lenguaje...suscita en ellos **sensaciones** nuevas
(...) (Buenos Aires, p. 289)

37.b. " Y mi papá, claro, le dio **gusto**, muy buen marido..." (La Paz, p. 338)

37.c. " (...) que el padre sí puede causar **temor** al niño chiquito." (México, p. 300)

Como podemos ver las estructuras causativas difieren en sí, en cuanto al grado de causalidad atribuido al estímulo: es más claro cuando el estímulo ocupa el lugar normal del sujeto, y se diluye cuando pasa a posición posverbal y el experimentante topicalizado adquiere rasgos de sujeto. Sin embargo de todos modos, en la estructura causativa el experimentante es **dativo** (o oblicuo) y por lo tanto tiene rasgos de afectación que no tiene el sujeto-experimentante en la estructura posesiva. La fuerza

causal del estímulo y los rasgos de afectación del experimentante son elementos específicos de este tipo de construcción causativa que la diferencian de las otras dos que son objeto de este estudio, destacar esto es muy importante en relación a las opciones expresivas de los hablantes.

2.3.- Construcción Existencial.

Un alto número de las ocurrencias con sustantivos de emoción encontradas en el corpus se dan en la estructura que hemos denominado "existencial". Como se señaló anteriormente, la estructura existencial, que representa el 36.2.% del total de ocurrencias (ver cuadro # 1), se caracteriza por centrarse en postular la existencia de una emoción..

La mayoría de los casos se dan con el verbo **ser** (68.6%), encontrándose en el segundo lugar **haber** (16.0%) (la mayoría de los casos se dan con la forma hay). Luego aparecen otros verbos como *existir*, *parecer*, etc. que juntos representan el 15.5%, según podemos ver en el cuadro # 7.

CUADRO # 7 .- Verbos de la construcción existencial según ciudad.

Verbos	México		La Paz		Buenos Aires		TOTAL	
	#	%	#	%	#	%	#	%
Ser	59	69.4	41	58.6	58	76.3	158	68.3
Hay	10	11.7	20	28.6	7	9.3	37	16.0

Verbos	México		La Paz		Buenos Aires		TOTAL	
	#	%	#	%	#	%	#	%
Otros	16	18.8	9	12.8	11	14.4	36	15.5
TOTAL	85 (36.8%)	100	70 (30.3%)	100	76 (32.9%)	100	231	100

Como podemos ver en el cuadro anterior, la distribución de uso entre las ciudades es similar, a excepción de La Paz en la que encontramos más frecuencia en el empleo de la forma **hay** en comparación con las otras dos ciudades. (Retomaré esta diferencia en el capítulo 3). Si tomamos en cuenta el universo total de la construcción existencial podemos ver que la distribución por ciudades tiene un peso similar que sobrepasa apenas el 30 % de la expresión de la emoción a través de las estructuras verbo-nominales que forman el tema de este trabajo.

La estructura existencial es factible gracias a la necesidad del hablante de destacar un elemento, en este caso la emoción, cuyo peso semántico hace posible que sea evocado en forma independiente ¹⁴. En el corpus estudiado encontramos casos en los que el sustantivo de emoción aparece aislado, como en los siguientes ejemplos:

38.a. "El **amor es** creativo en todos sentidos." (México p. 119)

38.b. " A parte **hay** una **agresividad** especial." (Buenos Aires,

14

Langacker denomina a este tipo de estructura construcción absoluta (1991 a., p. 389-90) que se produce cuando el elemento autónomo que es aquel que supone una relación temática puede aparecer aislado. (El elemento dependiente sería el que involucra causación o input de energía).

p. 251)

En otros casos puede aparecer acompañado por uno 39.a. o dos de los participantes 39.b (experimentante y estímulo) en cuyo caso ya no estaríamos frente a una construcción absoluta.

39. a. "...el hecho de ganar un cliente **es** una **sensación** de satisfacción tan grande..." (Buenos Aires, p. 157)

39.b. "Para mí, por ejemplo **es** un **placer**... caminar por Corrientes..." (Buenos Aires p. 132)

Como vemos en los ejemplos anteriores, una de las características específicas de este tipo de estructura es que son afirmaciones sobre la existencia de una emoción y que mediante el uso de este tipo de construcción se puede oscurecer la importancia de los otros dos participantes, el experimentante y el estímulo, hasta el extremo de no mencionarlos.

Dentro de lo que hemos denominado construcción existencial coexiste una variedad de fenómenos que es necesario ordenar. Por ello queremos proponer una división básica en dos categorías. Por un lado tenemos lo que denominamos **predicación de existencia**, que es la más frecuente (57.6% del total de predicaciones existenciales) y cuyos ejemplos aparecen a continuación:

40.a. "... el **sentimiento de amistad** ..., al menos de mi parte, **existe**, ¿no?" (Buenos Aires, p. 28)

40.b. "...**hay** una gran **generosidad**, (...)" (Buenos Aires, p. 233)

Por otro lado, hallamos la **predicación de atribución**

(42.4%). Dentro de este tipo de predicación pueden reconocerse dos subgrupos: la predicación ecuativa o de identificación que representa más del 90% de los casos (dentro de la categoría de predicación de atribución), y que aparece bajo la forma de una ecuación, como puede apreciarse en el siguiente ejemplo:

41.a. "Pasó el tiempo y era ... era yo su mayor **orgullo** (...)"

(México p.366)

41.b. "Además la cara de Carson Mc Cullers **es** una **maravilla**."

(Buenos Aires, p.416)

Finalmente encontramos, también dentro de la predicación de atribución, una modalidad que representa una variación de lo anterior y que hemos denominado predicación calificativa. Dicha predicación representa una minoría dentro de la muestra. Este tipo de atributivo lo encontramos en los ejemplos siguientes:

42.a. " El **pánico** suele **ser** contagioso" (La Paz, p.392)

42.b. " ... **es** más fuerte en mí el **cariño** que el genio."

(Buenos Aires, p. 143)

Como podemos ver en este tipo de predicación se califica a la emoción de fuerte o contagiosa.

En cuanto a las funciones sintácticas en las que aparece la emoción en la construcción existencial, se puede apreciar según los datos recogidos que el sustantivo que expresa la emoción generalmente cumple la función de sujeto; esto ocurre en la mayoría de las veces con el verbo ser.

43.a. "...**es** distinta la **nostalgia** del hombre que está viendo

el horizonte." (*Buenos Aires, p. 48*)

43.b. "El **amor es** creativo en todos sentidos." (*México, p. 119*)

Sin embargo también encontramos casos en los que podría decirse que la emoción cumple la función del llamado atributo.

44.a. "(...) la francesa **era** un **amor**." (*Buenos Aires, p. 423*)

44.b. "Pero la montaña **es** una **tristeza** distinta". (*Buenos Aires, p. 47*)

En muchos de los ejemplos recogidos existe duda con respecto a la función de las partes que los integran, ya que los dos elementos que aparecen son equivalente y por ello Alarcos (1995, p. 302) habla de oraciones ecuativas.

45.a. "(...) para mí es realmente... **es** una **pena** dejar el grupo ¿no?" (*La Paz, p. 342*)

45.b. "Oírla a mi madre **era** una **maravilla**" (*La Paz, p. 82*)

45.c. "En México yo creo que **es** una **pena** ver cómo hay mujeres que se pasan la mañana hablando por teléfono,..." (*México, p. 227*)

Es evidente que en algunos casos, como los citados en 45, existe dificultad para definir las funciones cumplidas por los elementos que entran en juego. Siguiendo a Hernanz y Brucart (1987, p. 219) quienes retoman las opiniones de Jespersen (1924), se puede afirmar que el atributo es aquel elemento que más fácilmente pueda interpretarse como adjetivo. La función de sujeto recae en el sintagma nominal que es más definido, menos extenso y más especializado, lo cual también tiene que ver con

la referencialidad del mismo. Por su parte los predicativos serán aquellos que sean más indefinidos, más extensos y más genéricos. El criterio de orden de aparición no es definitivo ya que el elemento que nos inclinaríamos a decir que es sujeto puede aparecer después del verbo.

Hasta ahora hemos visto usos existenciales con el verbo **ser**, donde la emoción es sujeto o atributo. Encontramos también en el corpus construcciones con el verbo **hay**, en las que, de acuerdo con el análisis tradicional cabe identificar el argumento emocional como el OD de una estructura de tipo impersonal (Esbozo, 1973, p. 384) ¹⁵.

46.a. "(...) probablemente sí **hay egoísmo**, pero hay... hay celo profesional." (Buenos Aires, p. 411)

46.b. " Bueno no te preocupes porque si **hay** tanto **miedo**, prefiero postergar yo el té para mañana(...)" (La Paz, p. 339)

En cuanto a los otros verbos que hemos considerado como parte de la construcción existencial, casi todos ellos son intransitivos, y el 67.6% de los mismos aparecen con sujeto pospuesto, como podemos ver en los siguientes ejemplos:

47.a. "(...) y siente que dentro de él **brot**a un ... **sentimiento** de renovación de alegría, de proyectarse (...)" (México, p. 112)

15

En el Esbozo... (1973) se reconoce que en algunos contextos latinoamericanos este elemento único puede ser reinterpretado como sujeto imponiéndole la concordancia. El perder algunos marcadores es una de las características de los verbos existenciales. (Hopper y Thompson, "The iconicity of Nouns and verbs" 1991, p. 169)

47.b. "(...) después de que ya **pasó** el **susto**, era una risa tremenda, (...)" (México, p. 123)

47.c. "(...) **corría** más **pánico**." (La Paz, p. 343)

2.3.1.- Realización sintáctica del experimentante en la estructura existencial.

Como podemos apreciar en el cuadro #8, el 64.1% de las construcciones existenciales no expresan al experimentante, mientras que tan sólo el 35.9% lo expresan sintácticamente. Esto diferencia a este tipo de construcción de las dos anteriores.

CUADRO # 8 .- Expresión sintáctica de los experimentantes según ciudad.

Experimentante	México		La Paz		Buenos Aires		TOTAL	
	#	%	#	%	#	%	#	%
expresado	36	42.3	25	35.7	22	28.9	83	35.9
no expresado	49	57.6	45	64.2	54	71.1	148	64.1
TOTAL	85	100	70	100	76	100	231	100

Esta tendencia, como muestran los datos, se acentúa en el caso de Buenos Aires en el que según parece se tiende a elegir esta forma cuando no se ve la necesidad de tener que hacer explícito al experimentante a nivel sintáctico.

Otro aspecto que llama la atención es la variedad de funciones sintácticas cumplidas por los experimentantes, cosa que diferencia a esta estructura de las anteriores, ya que en la

construcción posesiva el experimentante es obligatoriamente sujeto y en la causativa éste aparece por lo general cumpliendo la función de OI. En la estructura existencial, por el contrario, se puede hallar al experimentante cumpliendo una gama más amplia de funciones FP, OI, posesivo, adjetivo, como podemos ver en el cuadro # 9. Además, a diferencia de lo que ocurre en las estructuras anteriores, se puede apreciar cierta diversidad por contexto regional.

CUADRO # 9 - Expresión sintáctica del experimentante en la estructura existencial según ciudad.

Función	México		La Paz		Buenos Aires		Total	
	#	%	#	%	#	%	#	%
FP	16	44.4	5	20.0	10	45.4	31	37.7
OI	8	22.2	7	28.0	10	45.4	25	30.1
Posesivo	11	30.5	10	40.0	1	4.5	22	26.5
Adjetivo	1	2.7	3	12.0	1	4.5	5	6.0
TOTAL	36	100	25	100	22	100	83	100

2.3.1.1.- Frase prepositiva. La forma de mayor uso para expresar al experimentante es la frase prepositiva, que representa el 37.3% de las ocurrencias en la construcción existencial con experimentante expresado, como podemos ver en los siguientes ejemplos:

48.a. " Hay una cierta *inquietud* en uno por ... por saber."
(México, p. 227)

48.b. " (...) y siente que dentro de él brota un *sentimiento* de

renovación, de alegría (...)" (México, p. 112)

2.3.1.2.- Objeto indirecto. El segundo lugar en frecuencia lo ocupa el experimentante expresado como OI con el 30.1% del total de experimentantes expresados en esta construcción. Obsérvese, por ejemplo:

49.a. " Vallejo sí, **me parece** una **maravilla** deslumbrante que inclusive es triste (...)" (Buenos Aires, p. 411)

49.b. " **Para mí**, por ejemplo **es** un **placer** ... caminar por Corrientes ..." (Buenos Aires, p. 132)

Los ejemplos anteriores muestran la existencia de dos tipos de objeto indirecto. El primero corresponde a lo que usualmente se conoce por OI y el segundo es más bien un dativo de interés que por ir con la preposición **para** hace que el experimentante sea visto como destinatario.

2.3.1.3.- Posesivos. La tercera forma de expresión corresponde al uso del posesivo (26.5%), tal como sucede en los ejemplos que se muestran a continuación, donde las formas *nuestra*, *mi*, *su*, hacen referencia al experimentante de la emoción:

50.a. " Por fin, **era** tal **nuestra angustia**, que con todo y aguacero nos dedicamos a salir del carro, para ir a buscar el de la familia." (se metieron al coche equivocado) (México, p. 128)

50.b. "**Mi** mayor **inclinación**, **es** crear el verdadero bienestar social." (La Paz, p. 20)

50.c. " Pasó el tiempo y era ... **era** yo **su** mayor **orgullo**, este ..." (México p. 366)

Es interesante destacar la diferencia existente en cuanto a uso de posesivos entre los distintos contextos estudiados. Mientras en La Paz y México el porcentaje de posesivos dentro de los experimentantes con expresión sintáctica sobrepasa el 30%, en Buenos Aires no llega al 5%. Esto significa que, situándonos en el universo de los experimentantes expresados por medio de posesivos en la estructura existencial, México y la Paz cubren juntos el 95.4% del total de estos usos (Méx. 50%; La Paz, 45.4%) mientras que Buenos Aires representa apenas el 4.5% ¹⁶.

2.3.1.4.- El experimentante no expresado. Hay que recordar, según vimos en el cuadro # 7, que en la estructura existencial lo más común (64.1%) es que el experimentante no se exprese sintácticamente. Cuando esto ocurre se postula la existencia de un sentimiento como si tuviera existencia real fuera de las personas que lo experimentan, se lo cosifica o en todo caso se lo aproxima a las cualidades con las que se califican situaciones o elementos.

51.a. Inf. A. "(...) y están haciendo una cosa de un mal gusto ... horrendo.

Inf. B **Es una lástima**, cuando (...)" (Buenos Aires, p. 399)

51.b. Inf. A. Yo dije: "Pero cómo Z admite esa propaganda"

(...) Inf. C. Pero **es una vergüenza**, todavía con la fotografía.
(Buenos Aires, p. 202)

16

Esto posiblemente esté vinculado a un uso instintivo de los posesivos según se verá en el capítulo que se ocupa a los alcances de esta teoría.

También puede predicarse algo de la emoción, como postular una característica de la misma:

52. "El **pánico** suele **ser** contagioso." (*La Paz*, p. 392)

En todos estos casos la emoción no es asignada a nadie en particular, es presentada como independiente, pero implícitamente podría afectar a cualquiera ya que en la estructura semántica de los sustantivos de emoción están presentes los espacios propios de los participantes. Una forma de limitar el ámbito de cobertura de la emoción postulada por el sustantivo de emoción cuya existencia se está estableciendo es por medio de la mención del experimentante.

2.3.2.- Realización sintáctica del estímulo en la estructura existencial.

En la construcción existencial hay una mayor tendencia a expresar los estímulos que los experimentantes ya que mientras los estímulos se expresan en el 56.3% de los casos, los experimentantes como ya dije anteriormente aparecen sólo en el 35.9% de los mismos. La distribución entre estímulos expresados y estímulos no expresados se recoge en el cuadro #10. En cuanto a la forma en que se expresa el estímulo, encontramos que el estímulo bien funciona como sujeto/atributo, bien aparece como complemento prepositivo.

CUADRO # 10 - Expresión sintáctica de los estímulos según ciudad

Estímulo	La Paz		México		Buenos Aires		TOTAL	
	#	%	#	%	#	%	#	%
expresado	47	67.1	39	45.9	44	57.9	130	56.3
no expresado	23	32.9	46	54.1	32	42.1	101	43.7
TOTAL	70	100	85	100	76	100	231	100

2.3.2.1.- Estímulo-sujeto o atributo. Cuando los estímulos se expresan aparecen en más del 50% (55.4% de los estímulos expresados sintácticamente) de los casos como sujetos o atributos.

Como se señaló anteriormente hay casos en los que es difícil establecer claramente la función por tratarse de oraciones formadas por dos elementos equivalentes como se puede ver en los ejemplos que reproduzco a continuación:

53.a. " Oírla a mi madre era una **maravilla**". (La Paz, p. 82)

53.b. "(...) es una **pena** ver cómo hay mujeres que se pasan la mañana hablando por teléfono ..." (México, p. 227)

Cuando se presenta la emoción relacionada con un estímulo en este tipo de estructura, el vínculo causal es fuerte como se pudo apreciar en los ejemplos 53.

2.3.2.2.- Frase prepositiva. El estímulo como frase prepositiva representa el 28.9% de los casos expresados. El estímulo en frase prepositiva, no es percibido como una fuerza causal tan clara como en el caso anterior. Aparece más como un complemento de la

emoción con la que aparece. La variación de las preposiciones empleadas es bastante grande siendo la más frecuente **de**, seguida de cerca por **a**.

54.a "Y ahí sí, **es** la **nostalgia de** la soledad de la ..."
(Buenos Aires, p. 47)

54.b. " Me dicen que ahora no **es** tanto como antes la **afición al** campo, porque ahora ya tienen otras tendencias." (México, p. 443)

54.c. "Pero, más cuando hay más **confianza** en Dios, (...)" (México, p.221)

Tal como analizamos en el punto 2.1.2.1, en el que vimos la realización del estímulo como frase prepositiva en la construcción posesiva, aquí también el empleo de las distintas preposiciones supone ciertas diferencias de significado, ya que por ejemplo **de** expresa una mayor causalidad por significar procedencia. Mientras que al otro extremo **a** y **hacia** nos remiten más bien a la meta.

2.3.3.- Afirmación de la existencia de una emoción sin participantes expresados.

Como bien podemos constatar con base en lo afirmado anteriormente, la estructura existencial es el lugar que permite omitir a los participantes del evento emocional (a los experimentantes principalmente y en menor medida a los estímulos) y presentar las emociones como autónomas, lo que hace que una

emoción aparezca como genérica, sin relación con su experimentante como si nadie realmente se encontrara involucrado o por el contrario permite afectarnos a todos sin decirlo directamente. De esta forma el hablante como conceptualizador de una situación tiene la oportunidad de poder optar por una perspectiva determinada, construyendo la situación de tal manera que le es posible postular la existencia de una emoción como independiente, sin establecer responsables o afectados, es decir sin comprometerse. En este sentido encontramos una oposición importante entre las tres estructuras analizadas que se hará más clara cuando entremos al análisis semántico en el capítulo siguiente.

En resumen las diferencias encontradas entre las tres estructuras estudiadas puede decirse que reflejan ópticas distintas de aproximación en el empleo de los sustantivos de emoción. Como hemos manifestado en los puntos anteriores, las tres construcciones presentan particularidades a nivel sintáctico y semántico que resumimos en el esquema siguiente para el que hay que tener en cuenta que:

emoción = X

experimentante = Y

estímulos =Z

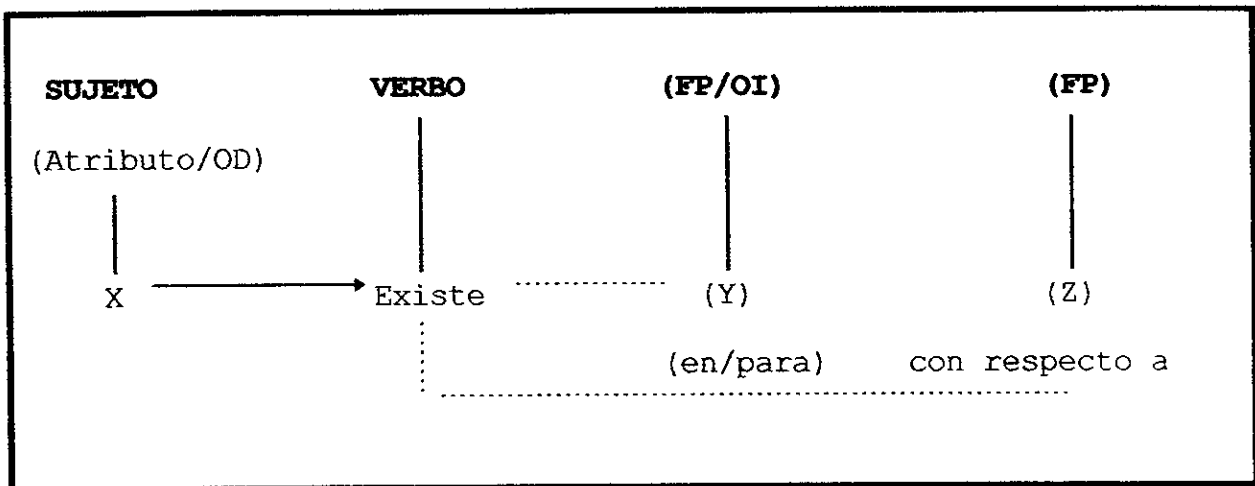
El orden en el que presentamos las tres estructuras responde al nivel de simplicidad, complejidad que encontramos en

el análisis realizado en el presente capítulo:

Construcción Existencial: = X es/está (en Y) (Z)

Lo esencial en este tipo de construcción es establecer una relación de existencia, que se postula desde el punto de vista de la emoción misma, entre el sustantivo de emoción y el verbo.

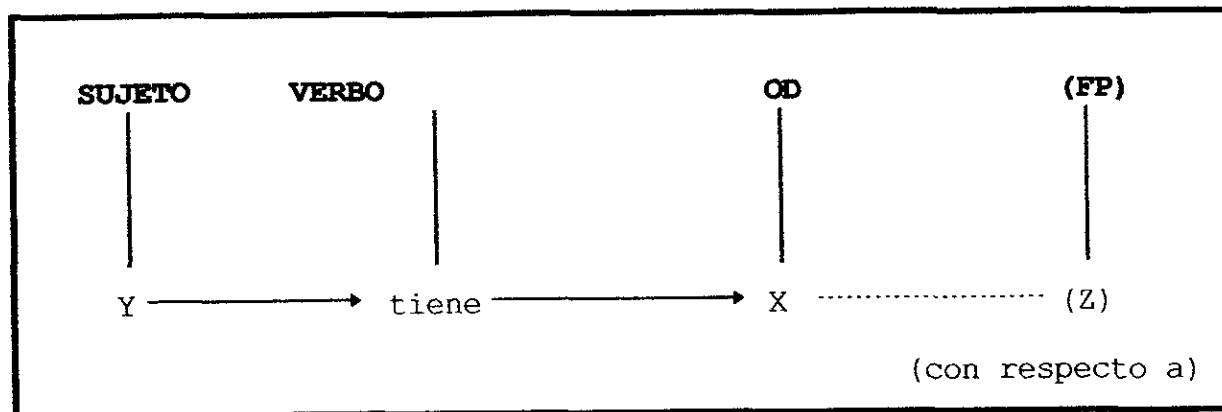
Esquema # 11 .- Construcción existencial



Construcción posesiva: = Y tiene X (Z)

En la construcción posesiva, la relación de existencia se presenta desde el punto de vista del experimentante/lugar en el que la emoción se produce.

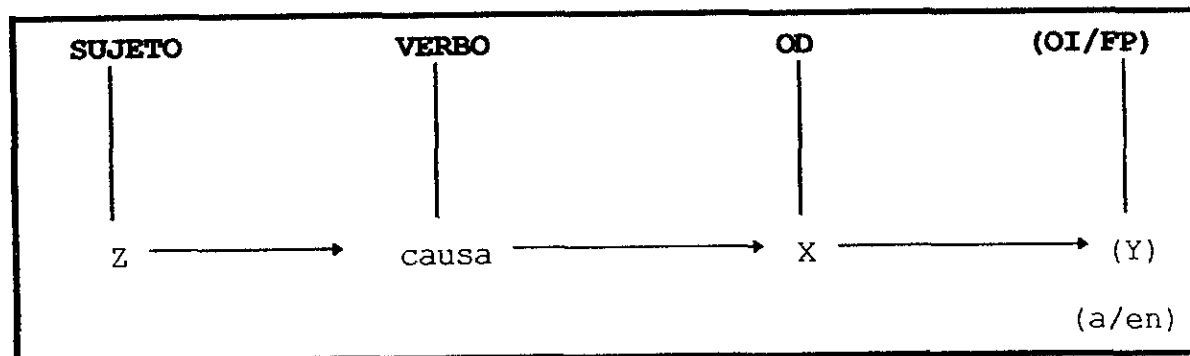
Esquema # 12 .- Construcción posesiva



**Construcción causativa: = Z causa (Y tiene X) o (X
está en Y)**

En la construcción causativa es la causa de la relación de existencia la que pasa a ser prominente.

Esquema # 13 .- Construcción causativa



3.- Situación de los Sustantivos de Emoción en la Estructura Semántica

Este capítulo trata de los aspectos semánticos de las construcciones en las que aparecen los sustantivos de emoción, con el fin de destacar las correlaciones en juego que permiten entender las tendencias en el uso. En el capítulo anterior vimos que la expresión de las emociones varía entre tres opciones discursivas que son: la construcción posesiva, causativa y existencial. Es importante ver ahora en qué medida esta variación sintáctica corresponde a ciertas pautas de uso de las tres construcciones, las mismas que están guiadas por factores definibles que orientan la elección de los hablantes en una dirección o en otra según patrones recurrentes y parcialmente predecibles.

Los factores o parámetros semánticos relevantes en el presente análisis son los siguientes:

El primero se refiere a la variación existente en relación con el tipo de experimentante, es decir si éste es primera persona, individualizado (tercera persona individual) o genérico (tercera persona). El segundo se refiere al tipo de estímulo en relación con el eje de dependencia, es decir en qué medida el

estímulo se encuentra dentro del ámbito de injerencia del experimentante, o por el contrario es totalmente ajeno. En relación a esto, se verá la relevancia con respecto a la forma de concebir al experimentante en relación al nivel de control o afectación y a la proximidad de éste con el emisor del mensaje, ya que éstos serán factores a ser tomados en cuenta con respecto al nivel de dependencia de los estímulos. El tercer parámetro de análisis se centra en el carácter semántico de los estímulos, es decir, considera si éstos son humanos o no-humanos. El último parámetro se refiere al tipo de emoción, o sea, al carácter positivo, negativo o neutro de la emoción enunciada.

El panorama que enfrentamos es complejo ya que los distintos parámetros pueden actuar simultáneamente e influir en las opciones sintácticas de los hablantes al construir su discurso. En el presente capítulo intentaremos dar cuenta de la múltiple interacción de los factores mencionados para acercarnos así a la complejidad del fenómeno en estudio.

En un primer momento, nos centraremos en el tipo de experimentante y cómo ello influye en la elección de la construcción al elaborar el discurso. Encontramos que hay una tendencia a preferir construcciones causativas cuando el experimentante es primera persona, es decir el nivel de empatía es un elemento a ser tomado en cuenta.

Luego pasaremos a considerar la relación existente entre los estímulos dependientes o independientes y el tipo de

construcción y de experimentante. Encontramos que en relación a los experimentantes-sujetos, propios de la estructura posesiva, aparecen estímulos dependientes que refuerzan su control sobre la situación como veremos en detalle posteriormente, mientras que en los experimentantes más afectados (OI en estructuras causativas) la tendencia es inversa.

La tercera sección estará dedicada al análisis del tipo de emoción en relación al carácter semántico de los estímulos y al tipo de construcción en la que aparece. Con respecto a lo primero se podrá ver cómo hay una tendencia a evitar los estímulos humanos en el contexto de las emociones negativas. Con respecto a la vinculación entre el tipo de emoción y los tipos posibles de construcción, se encontró una tendencia hacia la expresión de emociones positivas a través de construcciones posesivas, mientras que para las emociones negativas se tiende hacia las estructuras causativas.

Aunque el análisis no reveló la existencia de diferencias muy marcadas entre los tres contextos regionales estudiados, sin embargo, como veremos más adelante en algunos aspectos afloraron diferencias, que señalamos oportunamente y que nos hacen pensar en pautas culturales propias de cada contexto.

Finalmente, es importante señalar que en todos los parámetros de análisis, el hablante tiene opciones al construir su discurso y que son justamente estas posibilidades diversas de expresión las que sustentan nuestro trabajo.

3.1.- Caracterización semántica del experimentante.

En cuanto al perfil semántico de los experimentantes es claro que éstos son humanos, por lo que se encuentran en un alto punto en la escala de topicalidad (Givón 1995) ya que existe una preferencia por destacar a los participantes humanos del resto de los participantes del discurso. Esto también está vinculado con el nivel de empatía desarrollado por el hablante. Como vimos en el capítulo anterior no siempre los participantes que nos ocupan se encuentran expresados sintácticamente, cuando no es así, hay casos en los que es fácil poder identificarlos porque el contexto proporciona los elementos necesarios para hacerlo. Sin embargo existen ocasiones en las que ello no ocurre, en éstas últimas las emociones son percibidas y presentadas como entidades que podrían existir en forma autónoma por lo que el experimentante no aparece (me referí a este asunto en el capítulo anterior al analizar la estructura existencial en 2.3.1.4.). A continuación presento el análisis de los experimentantes que sí tienen una expresión sintáctica. Como se puede apreciar en el cuadro siguiente el 72.2% de los casos recogidos en la muestra, expresan sintácticamente al experimentante, siendo, como dijimos anteriormente, la

construcción posesiva el lugar privilegiado para expresarlos ¹.

CUADRO # 1 - Expresión sintáctica de los experimentantes por tipo de construcción.

Experimentante	POSESIVA		CAUSATIVA		EXISTENCIAL		TOTAL	
	#	%	#	%	#	%	#	%
Expresad.	263	100.0	114	79.7	83	35.9	460	72.2
No expresados	0	0	29	20.3	148	64.1	177	27.8
TOTAL	263	100 (41.3)	143	100 (22.4)	231	100 (36.3)	637	100 (100)

3.1.1.- Experimentantes con expresión sintáctica.

De acuerdo con las necesidades de este trabajo he distribuido a los experimentantes que se expresan sintácticamente de la siguiente manera: aparecen como primera persona gramatical, como un personaje individualizado pero ajeno a los participantes discursivos (tercera persona) o como una referencia genérica, es decir a categorías tan amplias como la gente, los seres humanos, las mujeres o los niños. En la categoría otros, recogemos las pocas referencias a la segunda persona. La escasas ocurrencias encontradas no nos permiten realizar un análisis similar al de las otras personas.

3.1.1.1.- Experimentante-primera persona. Es importante distinguir las referencias a la primera persona, tanto por su

¹

Presentamos los datos de expresión sintáctica a manera de marco para nuestra reflexión, lo cual no quiere decir que consideramos que esta característica es privativa de los sustantivos de emoción.

valor deíctico ², como también por su poder identificatorio que promueve al hablante a una situación de objeto del discurso y que como manifesté en el capítulo anterior permite una objetivación que es posible gracias a la asimetría entre el sujeto perceptor y el objeto percibido ³. Al hablar de sí mismo el emisor realiza una objetivación del propio ser y al mismo tiempo lo presenta explícitamente en el discurso, destacándolo, poniéndolo en foco. En la jerarquía de topicalidad de Givón (1995), el hablante está en un grado más alto que el oyente o la tercera persona.

1. "En fin, por el momento lo hago... pero **tengo** muchas **ganas** de dejarlo porque eso no me gratifica para nada." (Buenos Aires, p. 435)

De la totalidad de experimentantes expresados (460) el 42% corresponde a la primera persona (ver cuadro # 2), lo cual confirma la tendencia a una perspectiva egocéntrica en la construcción del discurso sobre las emociones ⁴.

3.1.1.2.- Experimentante individualizado. Llamaré experimentante individualizado ⁵ a aquel que tiene un referente específico, en oposición a lo genérico, y que no alude a los participantes del

² Una expresión deíctica es la que incluye elementos del acto de habla en la predicación (Langacker 1985, p.113).

³ Me referí a este tema al hablar del experimentante en la estructura causativa, en el punto 2.2.1.3. (Langacker 1991, p. 316).

⁴ Al reconocer esta tendencia egocéntrica en el discurso de las emociones no estamos afirmando que ésta sea privativa de este tipo de discurso, sin embargo los otros tipos de discurso salen fuera del campo de estudio de esta tesis.

⁵ El término individualizado también podría aludir a la primera o a la segunda

discurso (hablante / oyente). El experimentante típico de esta categoría es el individuo (2.a, 2.b.), pero también consideramos dentro de ella a los plurales que hacen referencia a grupos más o menos extensos de individuos pero siempre dentro de la esfera referencial. Esto significa que si se mencionaba a grupos específicos como 'los chicos de la casa', o 'la familia de María' los pusimos en la categoría de los experimentantes individualizados (2.c.). Ilustro:

2.a. "**Ella tiene terror** de viajar en avión (...)" (Buenos Aires, p. 162)

2.b. " (...) y me gané el primer lugar, y **le dio** mucho **coraje**" (México, p. 99)

2.c. "En África **pasaron** ... bueno ... la **pena** negra, **las pobres.**" (refiriéndose a un grupo de monjas) (México, p. 137)

Al usar esta categoría el hablante se refiere a los sentimientos que afectan a los otros, por lo que se está excluyendo a sí mismo. De la totalidad de experimentantes expresados en los tres contextos (460) el 30.8% corresponde a experimentantes individualizados. Esta categoría ocupa el segundo lugar en frecuencia de aparición después del experimentante-primera persona.

3.1.1.3.- Experimentante genérico. El experimentante genérico es aquel que no se refiere a un individuo o grupo específico sino más bien a una categoría global, es decir, a clases o especies. Se trata pues de alusiones no-referenciales ya que no

apuntan o representan a individuos o grupos específicos (Givón 1993, P. 242-43). En la muestra se hallaron desde las más amplias generalizaciones como el *ser humano, uno, los hombres, las personas, la gente* hasta referencias un poco más restringidas como: *las mujeres, los niños, la madre* cuando se refería a todas las mujeres que son madres, etc. Los experimentantes genéricos se pueden ejemplificar con las siguientes citas:

3.a. "(...) **la gente** no necesita ni casarse ni tener hijos para **tener** un aliciente y ... y y unas **ganas** de ... de actuar en la vida y de sobresalir, y de muchas cosas." (México p. 17)

3.b. " Y **uno** **tiene** ... eh ... a veces **temor** de ... herir susceptibilidades..." (Buenos Aires P. 196)

3.c. " ... el lenguaje ... **suscita** en **ellos** (los niños pequeños) **sensaciones** nuevas porque lo están descubriendo (...)
" (Buenos Aires, p. 289)

Como podemos apreciar en los ejemplos anteriores, a veces el hablante no se encuentra totalmente excluido de lo que está predicando, por ejemplo, al hablar de *la gente* o definitivamente cuando se usa *uno*, como en 3.b., el hablante se incluye dentro de los que tienen *temor*. Por el contrario, en 3.c. el emisor se refiere a una categoría más restringida a la que él claramente no pertenece ⁶.

referirme a la tercera persona con referente específico.

⁶ Para poder llevar a cabo la clasificación se tomó en cuenta tanto los tiempos verbales (ya que si se usan tiempos presentes es más claro que se trata de un enunciado genérico, aunque no siempre es el caso), como el contexto del discurso para poder decidir si se trataba de una referencia genérica a un tipo o categoría de individuos.

Los experimentantes genéricos representan el 22.2% del total de experimentantes expresados sintácticamente (460 casos), es decir es la tercera categoría en cuanto a frecuencia de aparición en el discurso.

3.1.1.4.- Otros experimentantes con expresión sintáctica. He dejado para el final este tipo de experimentante ya que su reducido número de ocurrencias (20 casos que representan el 4.3% del total de experimentantes con expresión sintáctica) no nos permite realizar un análisis similar al que se hizo con respecto a los casos anteriores. Sin embargo, es interesante destacar que todas las ocurrencias recogidas que no entraron en las categorías anteriores se refieren a la segunda persona, sin que esto signifique necesariamente una referencia al oyente, ya que en más del 50% de los casos el emisor usa una categoría englobadora que lo incluye a él como emisor del discurso.

4.a. "Es decir, lo ... lo que **te da** mucha **tristeza** es ... el suelo chileno ..." (*Buenos Aires, p. 71*)

Son menos los casos en los que la segunda persona sí se refiere a un oyente real y esto se debe seguramente al tipo de discurso recogido:

4.b. "No tengas *miedo*; nada más te vengo a visitar" (*México, p. 437*)

3.1.2.- Relación entre el tipo de experimentante y el tipo de construcción.

En el cuadro que aparece a continuación se consignan las relaciones entre los tipos de experimentantes y los tipos de construcción en las que aparecen, lo que responde dentro de ciertos límites a opciones expresivas con las que cuenta el emisor.

CUADRO # 2 .- Tipo de experimentante según tipo de construcción.

	POSESIVA		CAUSATIVA		EXISTENCIAL		TOTAL	
	#	%	#	%	#	%	#	%
Ira. pers.	102	38.8 (52.0)	64	56.1 (32.6)	30	36.4 (15.3)	196	42.6 (100)
Individ.	84	31.9 (59.1)	23	20.1 (16.2)	35	42.1 (24.6)	142	30.8 (100)
Genérico	66	25.0 (64.7)	18	15.8 (17.6)	18	21.6 (17.6)	102	22.2 (100)
Otros	11	4.2	9	7.9	0	0	20	4.3
TOTAL	263	100	114	100	83	100	460	100

En el cuadro # 2 presento dos tipos de porcentajes. El primero (sin paréntesis) que responde a una lectura vertical, indica la distribución de los tipos de experimentante dentro de cada una de las tres construcciones estudiadas. Como se puede ver, hay una mayor frecuencia de experimentantes primera persona tanto en la construcción causativa (56.1%) como en la posesiva (38.8%). El segundo tipo de porcentaje (entre paréntesis), que responde a una lectura horizontal del cuadro, indica el peso relativo de cada uno de los valores.

En cuanto a la relación entre tipos de experimentantes expresados y tipo de construcción, encontramos que existe preferencia en la construcción causativa por la expresión de la primera persona, mientras que en la construcción posesiva hay una mayor tendencia a expresar experimentantes individualizados o genéricos como veremos a continuación ⁷.

Es así que en relación con el experimentante primera persona, la construcción que se encuentra favorecida es la causativa con un peso relativo del 32.6% que es mucho mayor que el que aparece en los otros dos experimentantes que se presentan más abajo. Al interior de la construcción causativa el experimentante primera persona representa más del 50% del total de experimentantes expresados en dicha estructura. Es importante recordar que en la construcción causativa el experimentante aparece como más afectado, estando menos en control de la situación que en la estructura posesiva en la que, por ser el sujeto sintáctico, es presentado como más responsable de su propia emoción (Schlesinger, 1995, p.56). Cuando el hablante se refiere a la primera persona el peso relativo de la construcción posesiva disminuye a un 52.0% mientras que en las otras dos personas encontramos una frecuencia mayor (Individualizado 59.1% y genérico 64.7%).

Creo que es difícil encontrar una explicación sobre el

⁷

Como se mencionó anteriormente y se puede observar en el cuadro #1, la estructura más frecuente en el discurso de las emociones es la posesiva, cosa que es necesario tomar en cuenta al realizar el análisis.

porqué el hablante tiende a presentarse a sí mismo en una situación de menor control, sin embargo considero que al ver los otros parámetros, como por ejemplo el referente al tipo de emoción expresada, lograremos ver el fenómeno en su complejidad y ensayar respuestas más cercanas a lograr una explicación más integral del tema que nos ocupa.

Cuando se habla de un experimentante individualizado hay una preferencia más clara por las estructuras posesivas (con un peso relativo de 59.1). En la construcción existencial ⁸ del 35.9% que expresa sintácticamente al experimentante, el 42.1% se refiere a un experimentante individualizado, siendo el único tipo de construcción donde el experimentante-primer persona no está en el primer lugar en cuanto a frecuencia de aparición. El peso relativo de esta persona también es mayor (24.6%) que el de las otras dos (primera persona 15.3%, genérico 17.6%).

Al comparar los datos referentes a los dos primeros tipos de experimentantes, se ve que la diferencia entre ambos, es bastante grande, y nos habla de distintos niveles de afectación a los que son sometidos los experimentantes según los grados de empatía y la naturaleza de las emociones como veremos en los puntos posteriores.

El tercer tipo de experimentante, es decir el experimentante genérico también aparece fuertemente vinculado a

8

Con respecto a la construcción existencial, es necesario tener en cuenta que se caracteriza por no expresar al experimentante o porque éste no interesa, o porque se elige no hacerlo (ver cuadro # 1).

las estructuras posesivas según se puede apreciar en el cuadro anterior. Esto está vinculado con la obligación de mencionar al experimentante-sujeto en este tipo de construcción.

3.1.3.- Diferencias en la expresión de los experimentantes según ciudad.

En cuanto a los distintos contextos geográficos estudiados se encontró que hay una diferencia significativa: mientras que en La Paz sólo el 35.2% de los experimentantes expresados se refieren a la primera persona, en Buenos Aires, 53.7% de las ocurrencias encontradas son de primera persona, lo que representa el 47.9% de las ocurrencias de los tres contextos (total del corpus). México (36.1%) se encuentra en un punto intermedio al respecto (más parecido a La Paz). Los datos cualitativos se resumen en el cuadro # 3.

CUADRO # 3 - Experimentante primera persona según contexto.

	LA PAZ		MÉXICO		BUENOS AIRES		TOTAL
	#	%	#	%	#	%	
1a. persona	37	35.2 (18.9%)	65	36.1 (33.2%)	94	53.7 (47.9%)	196 (100%)
TOTAL	105	100	180	100	175	100	460

Si analizamos estos datos desde una perspectiva cultural, podemos afirmar que ellos corresponden al estereotipo que los latinoamericanos tenemos al respecto. Todos alguna vez hemos

escuchado chistes y comentarios sobre el egocentrismo atribuido a los argentinos. Cabría preguntarnos por qué en un determinado contexto el emisor tiene una mayor necesidad de realizar una expresión explícita de sí mismo. Aunque los datos sólo nos hablan de frecuencias, creo que ellos nos permiten entrever que en nuestro continente coexisten culturas distintas, con modos diferentes de conceptualizar la realidad, cosa que se refleja en las formas variadas de estructurar el discurso de las emociones⁹.

El otro fenómeno en el que se alcanzan a ver diferencias entre países se relaciona con el uso de los pronombres de primera persona, y se manifiesta tanto en la causativa como en la posesiva. Como vimos en el capítulo anterior, la mención al experimentante varía según el tipo de construcción en la que aparece. En la construcción causativa (ver 2.2.1.1.) el experimentante se realiza como OI y aparece en la mayoría de los casos, bajo la forma del pronombre enclítico **me** (en más del 70%), o acompañado del refuerzo **a mi** (más del 20%), como podemos ver en el siguiente ejemplo:

5. "A mi me da mucha **pena** ... dejarlo, abandonarlo(...)"
(Buenos Aires p. 387).

Es interesante señalar que en casi todas las ocurrencias del pronombre **me** que aparecen con el refuerzo **a mi**, éste se

⁹

No pretendo afirmar aquí que la mayor frecuencia de experimentante primera persona sea privativo de las estructuras verbo-nominales sobre las emociones, sin embargo el realizar una comprobación al respecto escapa a los límites del presente trabajo.

sitúa en posición pre-verbal, lo cual eleva al experimentante a un rango más cercano al del sujeto. Tenemos dos casos en los cuales aparece en ese lugar el pronombre personal de sujeto seguido por la estructura causativa:

6. " (...) yo ... realmente me daba **vergüenza** pensar como canto, (...). (Buenos Aires p. 159)

En este aspecto encontramos diferencias en cuanto a los distintos contextos estudiados, ya que del total de casos de estructura causativa que aparecen con un refuerzo que marca a la primera persona (**a mi**), 76.5% ocurrieron en Buenos Aires. (13 casos)

En el caso de la estructura posesiva hay una tendencia generalizada a que los sujetos experimentantes sean tácitos según vimos en el capítulo 2 (56.6% son tácitos); esto se acentúa en el caso de las referencias a la primera persona ya que encontramos que el 62.7% de los casos son sujetos tácitos. Si comparamos aquellos que sí se expresan con un pronombre en los tres contextos, encontramos que las diferencias son menores que las que vimos en la estructura causativa, sobresaliendo Buenos Aires con tan sólo el 42.1%, seguido de cerca por México con el 39.5%. A pesar de que en este caso las diferencias entre los tres contextos no son muy grandes, por todo lo encontrado anteriormente, creo que es posible afirmar con respecto al discurso sobre las emociones que existe una mayor tendencia en Buenos Aires a personalizar los sentimientos en la primera

persona, acentuando su prominencia en el discurso a través del empleo explícito de los pronombres respectivos.

La referencia a la primera persona hace que se logre una mayor objetividad (en el sentido de Langacker 1985, p. 123; 1991) ya que el emisor se presenta a sí mismo como un objeto de observación, diferente al fondo y al observador, y en cierta forma igual que cualquier otro elemento de la realidad. Por el contrario en los otros contextos regionales la tendencia se orienta hacia una mayor subjetivación, en la que el emisor queda oculto, pero su punto de vista es el que se está imponiendo, ya que el oyente entrará en su discurso y verá la escena a través de sus ojos, adoptando su punto de vista sin saberlo.

3.2.- Caracterización de la relación entre experimentante y estímulo: El eje de la dependencia.

Según se ha podido constatar con base en los datos recogidos, para comprender el fenómeno en estudio en este trabajo es necesario tomar en cuenta distintas variables que nos permitan acercarnos a las tendencias seguidas por los usuarios en la estructuración del discurso sobre las emociones. El nivel de injerencia del participante humano, que cumple el rol de experimentante, en la situación, es algo que debe tenerse en

cuenta en el análisis de este fenómeno. Para poder medirlo es necesario que se caracterice la relación existente entre los dos participantes: el experimentante y el estímulo. Para ello incorporé un parámetro a nivel semántico que se refiere a la vinculación del estímulo con el experimentante y que representa una opción que se ofrece al emisor entre dos categorías de estímulos en lo que llamé el eje de la dependencia. Estas dos categorías son: los estímulos dependientes del experimentante y los que son independientes, es decir aquellos que están fuera del ámbito de influencia del mismo. Al relacionar estos dos participantes, se pudo ver que algunos estímulos son totalmente independientes del actuar del experimentante, es decir éste no tiene ningún poder o responsabilidad sobre ellos. Se trata de objetos, personas o procesos que son ajenos al experimentante. Así encontré que los estímulos referentes, por ejemplo, a la ciudad de *Buenos Aires*, o que *el departamento no tenga un cuarto más*, o *esos comentarios* son presentados como causantes de alguna emoción como *miedo*, *pena* o *rabia* (ejemplos de Buenos Aires). Elementos como los mencionados anteriormente no dependen del individuo que experimenta la emoción, a pesar de que como vimos en capítulos anteriores, el experimentante tiene necesariamente que percibir el estímulo para que éste lo afecte, sin embargo en este caso ese proceso no es presentado explícitamente en el discurso. Esto puede observarse también en este otro ejemplo proveniente de México:

7. " Sabes que les pongo un papel, porque me da **horror** que rechinen." (*México, p. 240*)

Paralelamente a este tipo de estímulo encontramos otros que también son desencadenantes de las emociones humanas pero que no son totalmente ajenos al actuar del experimentante. En ellos puede existir una relación más profunda entre ambos participantes y por ello se establece un vínculo de dependencia de parte del estímulo. Casi todos estos estímulos dependientes se refieren a procesos y aparecen expresados por un infinitivo que nos remite a una acción que sería realizada por el mismo individuo que experimenta la emoción y que cumple el papel temático de experimentante de la misma.¹⁰ Ilustro:

8. "Fíjate que ... pues ... ya ves que yo tenía mucha **ilusión** de verla, ¿no?." (*México, p. 380*)

Como vimos anteriormente, al construir un enunciado, el hablante opta por un punto de vista. Según los datos recogidos, la mayoría de las veces lo hace presentando estímulos que son totalmente independientes del experimentante. Podríamos pensar que eso no depende del hablante sino que es una consecuencia del tema que está tratando. Sin embargo, en muchos casos el mismo hecho se puede presentar de dos formas diferentes, y en cada una de ellas se pone énfasis en un aspecto distinto de lo que sería la realidad expresada. Por ejemplo:

10

Encontré pocos casos de reflexivos (que clasifique en esta categoría por aludir al mismo referente que el experimentante), también encontré algunos demostrativos que se referían a una acción mencionada antes en el discurso y que estaba dentro de los que considero dependientes. Además había un caso de una oración condicional.

9.a. Esos comentarios me dan **pena**

9.b. Escuchar esos comentarios me da **pena**

En el primer caso el estímulo es una realidad ajena, es decir percibida como independiente del experimentante. Es así que, por ejemplo, la existencia de esos comentarios son la causa de mi *pena*. En el segundo caso se está poniendo énfasis en el proceso que pone en contacto al experimentante y los mencionados comentarios. Es por ello que hasta cierto punto el experimentante ejerce un poder sobre ello, de tal manera que podrá negarlo y oponerse (9.c). Cosa que no se puede realizar con el ejemplo 9.a:

9.c. Escuchar esos comentarios me da **pena**, por eso no los escucho.

9.d. * Esos comentarios me dan **pena** por eso no ... ?

Acciones como *caminar por Corrientes, visitar a la familia, dar clases de alemán o dejar al grupo*, documentadas en mi corpus, constituyen otros tantos ejemplos de esta clase de estímulos dependientes, cuyo comportamiento se opone al de los estímulos autónomos.

Encontré que las variables que tienen que ser tomadas en cuenta para entender el eje de la dependencia son: la función sintáctica cumplida por el experimentante (Exp.-sujeto o Exp.-OI (FP), que como vimos anteriormente se define por el tipo de construcción), y el tipo de experimentante. Como veremos en detalle a continuación en la estructura causativa en la que el experimentante (OI) aparece como afectado, se encuentran

mayoritariamente estímulos independientes, mientras que en la estructura posesiva en la que el experimentante tiene un mayor control sobre la emoción aparecen más estímulos dependientes que refuerzan su papel.

Antes de pasar al análisis detallado de este tema es necesario dejar en claro que en el nivel de las frecuencias existe una marcada preferencia por los estímulos independientes, en relación a ello lo que hay que definir es en qué circunstancias específicas el hablante opta por un estímulo dependiente.

3.2.1.- **Función sintáctica del experimentante y nivel de dependencia del estímulo.**

En la estructura causativa (Exp.-OI (FP)) el experimentante tiende a aparecer muy fuertemente relacionado a un estímulo independiente, (83.3%) que se le impone desde afuera (10.a), mientras que los estímulos dependientes, que se relacionan más con su voluntad y que están dentro de lo que podríamos ver como su ámbito de acción (10.b.), son escasos (16.6%), ya que éstos en cierto modo contradicen la posición de afectado que muestra el experimentante y que es la más común en este tipo de estructura:

10.a. " (...) porque a mi me **hacen** una **impresión** esos ojos, no te imaginas". (México p. 148)

10.b. "(...)porque me **dio pena** irme sola". (México, p. 447)

Es decir, existe una mayor posibilidad de encontrar

estímulos independientes relacionados con la construcción causativa ya que ésta no propicia la extensión del ámbito de injerencia del experimentante.

Por otro lado la construcción posesiva, que expresa al experimentante en posición de sujeto, puede reforzar la fuerza de este participante haciendo que su influencia llegue también al espacio del estímulo. En efecto, en la construcción posesiva (Exp.-suj.) los estímulos dependientes son más frecuentes, como se aprecia en el cuadro # 4. Esto quiere decir que el experimentante sujeto que es percibido como ejerciendo un mayor control de la situación, puede presentar más estímulos dependientes ya que éstos en cierta forma refuerzan su imagen.

11.a." (...) porque **yo no tengo ganas** de empezar a desfilar ahora por los modistos...". (Buenos Aires, p.67)

11.b. "(...) **tenemos todos** ese **deseo** de alabar al ... al ... al Altísimo (...)" (Buenos Aires, p. 235)

CUADRO # 4 - Nivel de dependencia del estímulo según tipo de construcción ¹¹

Tipo de estímulo	Causativa		Posesiva		TOTAL	
	#	%	#	%	#	%
Dependiente	19	16.6	61	36.1	80	28.3
Independiente	95	83.3	108	63.9	203	71.7
TOTAL	114	100	169	100	283	100

¹¹

En el cuadro número 4 no hemos considerado la construcción existencial ya que ésta cuenta con muy pocos casos y además no presenta a los experimentantes en las funciones que nos interesa contrastar.

3.2.2.- Tipo de experimentante y nivel de dependencia del estímulo.

Es interesante analizar el nivel de dependencia de los estímulos en relación a otra variable: el tipo de experimentante, y ver cómo se modifican las tendencias de mencionar un estímulo como dependiente. Como veremos en detalle a continuación, a mayor identificación del hablante con el experimentante de su discurso, más posibilidad de que aparezcan estímulos dependientes.

3.2.2.1.- Experimentante - primera persona. En comparación con los otros tipos de experimentante, el experimentante primera persona (que es también el que tiene un mayor nivel de empatía) tiende a concentrar un mayor número de estímulos dependientes. Esta tendencia se manifiesta sobre todo en la construcción posesiva (Exp.-suj.), en la que los estímulos dependientes son más frecuentes que el promedio (47.9), como podemos ver en el cuadro siguiente. Esto quiere decir que el experimentante primera persona, que además es expresado como sujeto sintáctico es percibido como ejerciendo un mayor control de la situación, por lo que tiende a presentar más estímulos dependientes ya que éstos refuerzan su imagen. (Compárese esto con el 19.2% de estímulos dependientes en relación al experimentante individualizado en la construcción posesiva).

Cuando el experimentante primera persona aparece en una construcción causativa también muestra una tendencia mayor que el resto de experimentantes a aparecer con estímulos dependientes (Exp.-primera persona = 23.4% frente por ejemplo a exp.-independiente = 8.7%) lo cual significa que la identificación del hablante con el experimentante de la emoción es un factor relevante a ser tomado en cuenta en el presente análisis.

CUADRO # 5 - El experimentante primera persona según tipo de construcción y tipo de estímulo.

Tipo de estímulo	Causativa		Posesiva		TOTAL	
	#	%	#	%	#	%
Dependiente	15	23.4	35	47.9	50	36.5
Independiente	49	76.5	38	52.0	87	63.5
TOTAL	64	100	73	100	137	100

Es interesante resaltar que en la construcción causativa cuando se emplea el refuerzo **a mi**, que como manifesté anteriormente aparece en posición pre-verbal en la mayoría de los casos, lo que aproxima al experimentante a una posición similar a la del sujeto, ocurre que los estímulos dependientes muestran un patrón parecido al encontrado en el caso de los posesivos, es decir cercano al 50% de las ocurrencias ¹².

¹²

Sólo analizamos este caso en Buenos Aires ya que en los otros contextos no se encontraron ocurrencias suficientes que lo permitieran. (Est. dependiente 53.8%)

3.2.2.2.- Experimentante individualizado. Por el contrario, a diferencia de lo que ocurre en el caso anterior en el que los estímulos dependientes representaban el 38.8% del total de estímulos expresados, en este caso la mayoría de los estímulos son ajenos al ámbito del experimentante (82.6%), mientras que una minoría aparecen como dependientes (17.4%) ¹³. Esta situación se da tanto en lo referente a la construcción causativa como a la posesiva como podemos apreciar en el cuadro # 6:

CUADRO # 6 - Experimentante individualizado según nivel de dependencia del estímulo.

Estímulo	Causativa		Posesiva		TOTAL	
	#	%	#	%	#	%
Dependiente	2	8.7%	10	19.2%	12	16.0%
Independiente	21	91.3%	42	80.8%	63	84.0%
TOTAL	23	100%	52	100%	75	100%

El hablante no se incluye al referirse al experimentante individualizado, se sitúa lejos, lo ve como algo ajeno, por lo que el nivel de empatía en las expresiones con experimentante individualizado es menor que en el caso que analizamos en el punto anterior.

Como mencionamos anteriormente, son muy pocos los casos, en los que aparece un estímulo dependiente. Es interesante destacar que en muchos de ellos se puede ver por el contexto

¹³

Estas cifras son contando los casos que encontramos en la estructura existencial, sin embargo creemos que es más claro para los efectos del presente trabajo no incluir esos datos en el cuadro siguiente ya que en este tipo de construcción el experimentante no aparece cumpliendo las funciones sintácticas que nos interesa analizar.

del discurso que el emisor trata de acercarse a su experimentante como vemos en el siguiente ejemplo:

12. "(...)- me imaginé - que él ... que le **da dolor de ver esas cosas**" (México, p. 412)

Al tratar de *imaginar*, el hablante se pone en el lugar del otro, aumentándose el nivel de empatía. Por el contrario el caso más común supone un ponerse a distancia ¹⁴ lo que indica un bajo nivel de empatía.

3.2.2.3.- Experimentante genérico. De manera sorprendente el experimentante genérico presenta un comportamiento más afín al experimentante primera persona en cuanto a su asociación preferencial a los estímulos dependientes.

Como se vio al caracterizar a los experimentantes genéricos, en ellos muchas veces el hablante se incluye a sí mismo en expresiones como "uno" o "la gente". Pienso que la identificación del hablante con el experimentante es un elemento muy importante que tiene que tomarse en cuenta, como veremos posteriormente. En el caso de los experimentantes genéricos hay un porcentaje bastante menor (22.7%) de estímulos dependientes que en el caso de los experimentantes primera persona (38.8%) ¹⁵, sin embargo también hay una diferencia con lo que ocurre con los experimentantes individualizados que presentan un número muy reducido de

¹⁴ Langacker (1995) ha dicho que el modo normal, no marcado de ver el mundo, de enunciar y conceptualizar es en la distancia, es decir cuando se entera primariamente a "lo otro".

¹⁵ Estos porcentajes se refieren a los tres tipos de construcción.

estímulos dependientes. En la construcción posesiva se hallaron estímulos dependientes y en general un patrón similar al que nos referimos con respecto al experimentante primera persona (ver cuadro # 5):

CUADRO # 7 - El experimentante genérico según tipo de construcción y tipo de estímulo.

Tipo de estímulo	Causativa		Posesiva		TOTAL	
	#	%	#	%	#	%
Dependiente	1	5.5	14	35.9	15	26.3
Independiente	17	94.4	25	62.1	42	73.6
TOTAL	18	100	39	100	57	100

Al analizar las tendencias encontradas según nivel de dependencia del estímulo se descubrió que a mayor identificación del hablante con el experimentante de la emoción como sucede con el experimentante primera persona, es mayor el porcentaje de estímulos dependientes (36.5%). Mientras que si el experimentante está dentro de la categoría que hemos llamado individualizada, es decir se trata de uno o un grupo definido de individuos dentro de los que no está incluido el hablante, la aparición de estímulos dependientes es mucho menor (16.0%). Entre estos dos extremos se sitúan los experimentantes genéricos ¹⁶, que presentan un nivel mucho mayor de inclusión del hablante (como manifestamos en el punto

¹⁶

La categoría otros que está conformada por experimentantes expresados con la segunda persona gramatical, tiene muy pocos casos por lo que es difícil probar algo a nivel de los números, sin embargo en ella también hay un alto nivel de inclusión del hablante dentro del rol de experimentante de la emoción, como vimos en el respectivo acápite.

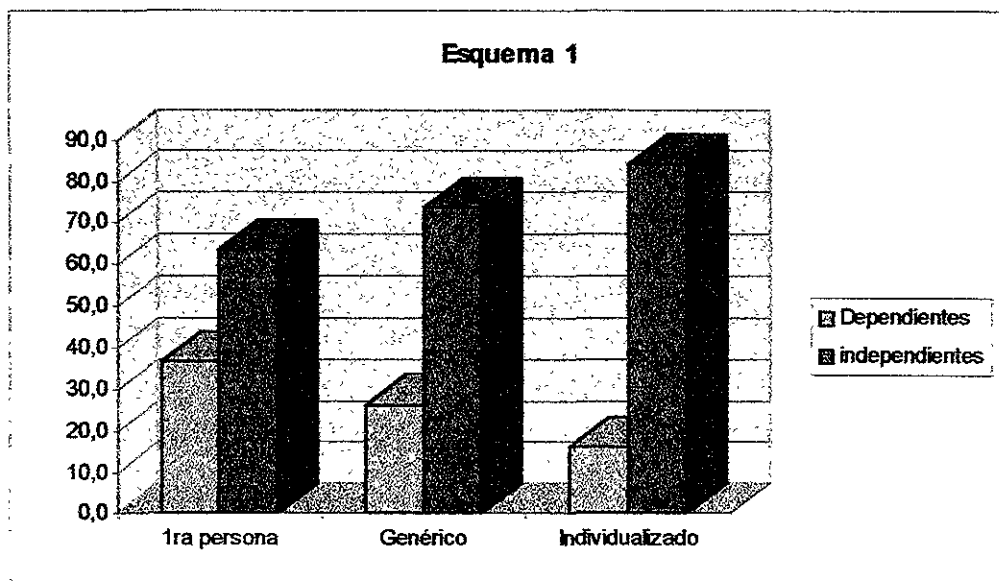
correspondiente). Esto ha permitido la construcción de una escala que tiene a un extremo una máxima inclusión del emisor del discurso y al otro extremo la referencia al "otro" como distinto y ver como los estímulos dependientes son más frecuentes en la medida en que haya una mayor inclusión del hablante en el experimentante de la emoción.

CUADRO # 8 - Nivel de estímulos dependientes según referencia al emisor.

¡Error! Marcador no definido.	Estímulos		TOTAL
	Dependientes	Independientes	
Ira. Persona	36.5%	63.5%	100%
Genérico	26.3%	73.6%	100%
Individualizado	16.0%	84.0%	100%

El porcentaje general de los estímulos dependientes para todos los experimentantes es de 28.3% pero si se excluye a la categoría de experimentante individualizado, entonces se obtiene un 32.6% ¹⁷. Todo esto quiere decir que la identificación o por lo menos la relación empática, más cercana del emisor del discurso con el experimentante de la emoción, es un factor importante a ser tomado en cuenta. En la medida en la que el hablante se identifique y en cierta forma se ponga en el lugar del experimentante empleará estímulos que dependan de éste, como podemos ver en el esquema siguiente:

¹⁷ En este cuadro no he considerado los casos de la construcción existencial.



Los datos no nos permiten en este estudio realizar un análisis más fino, pero reconocemos que sería ilustrativo llevar a cabo una pesquisa a nivel del discurso y ver los grados de identificación del hablante que lo llevan por ejemplo a explicar y justificar los sentimientos de un amigo desarrollando un alto nivel de empatía, que le permita decir en vez de: *X tiene miedo a las películas de terror, X tiene miedo de ver películas de terror*, poniéndose más en su lugar.

En resumen hay dos variables que influyen en la posibilidad de uso de los estímulos dependientes o independientes: la función sintáctica del experimentante y el nivel de identificación del hablante con el experimentante al

que se refiere su discurso.

3.3.- Carácter semántico y parámetros de expresión de las emociones

Una de las características propias de los sustantivos de emoción, es que éstos pueden ser positivos (*amor, alegría*), negativos (*miedo, odio*) o neutros (*sentimiento, inclinación*). En el presente trabajo se ha tomado en cuenta el contexto en el que aparecen de tal manera que un sustantivo positivo puede ser clasificado como negativo si el contexto es negativo (ejemplo: *No siento amor*). Este parámetro, reconocido o mencionado en pocos estudios que se ocupan del tema (Jackendoff 1990,p.140), ha sido poco usado tal vez porque es bastante difícil encontrar patrones distintivos y diferenciados de comportamiento de los sustantivos positivos y negativos en el discurso. En el presente trabajo incorporaré este aspecto en relación a las tres estructuras estudiadas y al tipo de estímulo con el que aparecen como veremos a continuación.

Los parámetros en los que se expresan las emociones varían según sean éstas positivas o negativas. Es así que encontramos tendencias de uso dignas de ser destacadas en las asociaciones que se establecen entre el carácter positivo o

negativo de la emoción y el tipo de construcción en la que aparece, así como en relación al tipo de estímulo.

Acerca de este último tipo de relación, encontré una asociación entre emociones positivas y estímulos humanos y entre emociones negativas con estímulos no-humanos. En cuanto a la interacción tipo de emoción y tipo de construcción se da una asociación entre emociones positivas y construcción posesiva y entre emociones negativas y construcción causativa, como detallaré a continuación.

3.3.1.- Relación entre el tipo de emoción y el carácter semántico de los estímulos.

Uno de los aspectos más importantes en la comprensión del problema que nos ocupa es el que se refiere al carácter semántico de los estímulos que nos permite clasificarlos en humanos y no-humanos. El tipo de estímulo que sirve de detonante de la emoción juega un importante papel que se basa en la correlación entre éste y el tipo de emoción expresada (positiva o negativa).

Se puede advertir una conexión muy clara que asocia las emociones negativas y los estímulos no-humanos, por un lado, y las emociones positivas y los estímulos humanos por el otro.

Los estímulos humanos son aquellos que aluden directamente a alguna persona, por ejemplo, *el padre Gabriel Méndez Placarte... o ella.*

13.a. " **Le tenía un gran amor** (...)" (México, p. 409)

13.b. "Por cierto, que **tenía gran admiración por el padre ...**
alf ... Gabriel Méndez Placarte." (México, p.58)

Por otro lado es importante señalar que la categoría de estímulos no-humanos no es algo homogéneo, sino que se encuentra compuesta por entidades que, como *agua*, son cosas y de situaciones o procesos como *dejarlo, abandonarlo*.

14.a. " Por ejemplo, Carlos ahora ... le tenía **pavor al agua.**"
(México, p. 162)

14.b. "A mi me da mucha **pena ... dejarlo, abandonarlo**, como una cosa que se deja tirada." (Buenos Aires, p.387)

No creí necesario presentar los datos desagregados por contexto regional, ya que en relación con la expresión de las emociones positivas y negativas no presentan diferencias. El agrupar los elementos anteriores en una sola categoría no quiere decir que no se reconozca que existen diferencias internas que podrían en algunos casos justificar subdivisiones, sin embargo la cantidad de casos encontrados no permite un análisis más fino del fenómeno.

Como se puede apreciar en algunos de los ejemplos anteriores, o en otros documentados en el corpus, en muchos casos los humanos están enmascarados, hasta cierto punto ocultos ya que las cosas o acciones descritas son el resultado de conductas humanas (como ocurre con: *cartas o comentarios*, o de muchas de los procesos como *abandonar o alabar*). En otros casos como en el ejemplo de "*agua*" se trata de un elemento de

la naturaleza que no es el resultado de la actividad humana. Lo que interesa ver aquí es cómo el hablante construye su discurso, ya que es distinto poner como causante de una *pena* a *María* o sus *cartas*.

En el cuadro siguiente se muestra la existencia de una mayor tendencia a presentar a los humanos como causantes de emociones positivas, mientras que los no-humanos aparecen más frecuentemente como causantes de las emociones negativas.

CUADRO # 9 - Estímulos humanos y no-humanos según tipo de sustantivo de emoción ¹⁸

ESTÍMULOS	TIPO DE EMOCIÓN						TOTAL	
	Positiva		Negativa		Neutra			
Humanos	80	(72.7%)	27	(24.5%)	3	(2.7%)	110	(100%)
no-humanos	119	(41.4%)	157	(54.7%)	11	(3.8%)	287	(100%)

En el cuadro anterior se puede ver como los estímulos humanos aparecen en más del 70% de los casos en contextos de emociones positivas, lo cual pienso que tal vez responde a razones culturales profundas cuya explicación escapa los alcances de esta tesis. Es interesante señalar que esta tendencia se atenúa en el caso de los experimentantes primera persona. Con este tipo de experimentante la vinculación entre emociones positivas y estímulos humanos presenta un peso de 67.6%, mientras que las emociones negativas en relación a

¹⁸

Para este cuadro no consideramos los casos encontrados en la construcción existencial ya que presentaba muy pocos casos con estímulos expresados sintácticamente y además no aparecían estímulos humanos.

estímulos humanos llegan hasta un 32.4% (comparar con datos en cuadro #9).

Podemos afirmar con respecto a este tema, que en el discurso real, si el emisor está hablando de una emoción positiva existen más posibilidades (40.2%) de que se refiera a un estímulo humano como causante de la mencionada emoción (ver cuadro #10). Mientras que si la emoción se refiere a un sentimiento negativo es muy poco probable que se lo vincule a un estímulo humano (14.7%).

En el cuadro # 10 se puede apreciar con base en los datos recogidos, la tendencia a la que nos estamos refiriendo, es decir la mayor posibilidad de que se den más estímulos humanos en el contexto de las emociones positivas (40%):

CUADRO # 10 - Sustantivos positivos o negativos según tipo de estímulos.

ESTÍMULOS	TIPO DE EMOCIÓN			
	Positiva		Negativa	
	#	%	#	%
Humanos	80	40.2	27	14.7
no-humanos	119	59.8	157	85.3
TOTAL	199	100	174	100

3.3.2.- Relación entre el carácter de la emoción y el tipo de construcción

La expresión de las emociones positivas y negativas varía según los distintos tipos de construcción empleada. Como

se señaló anteriormente existe una mayor frecuencia de la construcción posesiva en la expresión de las emociones, cosa que no debe olvidarse en el presente análisis. Sin embargo al estudiar las frecuencias de aparición, se pueden entrever algunas tendencias que es importante señalar y que se reflejan en el cuadro # 11.

Dentro de la estructura posesiva hay un peso relativo mayor de las emociones positivas (46%) frente a los sentimientos negativos (38.6%). Al centrarse en la comparación entre el universo positivo y negativo dentro de este tipo de construcción, se puede apreciar una diferencia de más de diez puntos porcentuales. Es por ello que es posible hablar de una tendencia que se orienta hacia la expresión de sentimientos positivos a través de estructuras posesivas. Por el contrario, en relación al universo de lo negativo, la tendencia se orienta hacia la elección de la estructura causativa, ya que como se puede ver en el cuadro anterior, al comparar las expresiones positivas y las negativas encontramos que las primeras tienen un peso relativo de 18.9% mientras que lo negativo se encuentra mejor representado en este tipo de construcción (25.8%).

CUADRO # 11 - Tipo de emoción según clase de construcción.

Sustantivo	Causativa		Posesiva		Existencial		Total
	#	%	#	%	#	%	#
Positivo	60	41.9 (18.9)	147	55.9 (46.0)	112	48.5 (35.1)	319 (100+)

Sustantivo	Causativa		Posesiva		Existencial		Total
	#	%	#	%	#	%	#
Negativo	73	51.0 (25.8)	109	41.4 (38.6)	100	43.3 (35.5)	282 (100%)
Neutro	10	7.0	7	2.7	19	8.2	36
TOTAL	143	100	263	100	231	100	637

En cuanto a la estructura existencial la propensión es hacia el equilibrio cosa que se aprecia al comparar el universo de lo positivo y lo negativo apareciendo ambos con el mismo peso relativo (35%) como se puede ver en cuadro anterior.

Las frecuencias aludidas se explican en relación a una percepción semántica de las funciones gramaticales que favorecen la posición del sujeto como más en control de sus emociones y de factores culturales muy arraigados que tienden a asignar un mayor peso a elementos externos al experimentante como causantes de las emociones negativas.

Como vimos en el punto anterior el carácter positivo o negativo de las emociones también se encuentra relacionado con el carácter semántico de los estímulos, sin que se aprecien diferencias significativas según tipo de construcción razón por la que no presento un análisis desagregado por contexto regional.

3.3.3.- Diferencias en la expresión de emociones positivas y negativas según contexto regional

Un punto importante que queremos destacar al terminar nuestra reflexión en el presente trabajo, es el relativo a las diferencias encontradas entre los tres contextos regionales estudiados: México, La Paz y Buenos Aires. En el cuadro que presento a continuación se pueden apreciar tendencias distintas entre ciudades en lo relativo al universo de las emociones positivas y negativas de acuerdo a los tres tipos de construcciones estudiadas. Las tendencias de uso son similares en La Paz y México, mientras que Buenos Aires presenta un patrón diferente, según se puede apreciar en el cuadro # 12:

CUADRO # 12. Tipo de emoción según construcción sintáctica y contexto regional.

LA PAZ				
EMOCIÓN	Causativa	Posesiva	Existencial	Total
Positiva	10.9%	49.3%	39.7%	100% (=73)
Negativa	21.1%	33.8%	45.1%	100% (=71)
MÉXICO				
EMOCIÓN	Causativa	Posesiva	Existencial	Total
Positiva	18.7%	46.0%	35.2%	100% (=139)
Negativa	28.2%	35.9%	35.9%	100% (=92)
BUENOS AIRES				
EMOCIÓN	Causativa	Posesiva	Existencia	Total
Positiva	24.3%	43.9%	31.8%	100% (=107)
Negativa	26.9%	43.7%	29.4%	100% (=119)

La tendencia a expresar emociones negativas en estructuras causativas se presenta de manera clara e indiscutible en La Paz, y en México y de manera más atenuada en Buenos Aires donde se llega casi a un equilibrio.

De la misma manera la preferencia por el uso de estructuras posesivas para la expresión de emociones positivas es también clara en La Paz y México. Por ello se puede manifestar que en estas dos ciudades los hablantes tienden a optar por experimentantes más afectados (OI en estructuras causativas) cuando se trata de emociones negativas, como se ilustra en el ejemplo siguiente:

15. "Yo los invité a Bolivia, nunca pudieron venir, me **dio pena** eso" (La Paz, p. 168)

Mientras que en el caso de las emociones positivas prefieren que el experimentante aparezca más en control de la situación (como sujeto de estructuras posesiva), como en:

16. "(...) **tuve** el **placer** de sacar la primera promoción (...)" (La Paz, p. 116)

Por otro lado en Buenos Aires no se encontraron tendencias tan claras al respecto, por lo que se halla una mayor frecuencia de estructuras posesivas vinculadas a emociones negativas. Es decir, el experimentante puede parecer como más responsable de sus penas o temores, tal como podemos ver en los ejemplos siguientes:

17.a. "(...) le **he tenido miedo**, **he sentido miedo** de perderme, (...). (Buenos Aires, p. 401)

17.b. " Yo ... eh ... tengo una historia muy personal con relación a Buenos Aires, le ... le **tenía** mucha **bronca** ... mucha bronca." (Buenos Aires, p. 57)

Como se puede apreciar en los ejemplos anteriores, el

miedo y la bronca son presentados como dependiendo del experimentante.

En cuanto a la estructura existencial, en las tres ciudades estudiadas hay una tendencia hacia el equilibrio entre lo positivo y lo negativo. Sin embargo en La Paz hay una ligera tendencia a vincular este tipo de construcción con emociones negativas. No olvidemos que en la estructura existencial se puede evitar la mención a los participantes, experimentantes o estímulos, obteniendo afirmaciones más neutras.

El haber encontrado estas diferencias regionales en el uso de construcciones verbo-nominales que se refieren a emociones, es algo significativo y alude a diferencias no solo a nivel lingüístico sino también a nivel cultural que tendrían que ser investigadas desde distintas ópticas.

Conclusión

El presente trabajo ha tenido por objeto presentar una visión global del uso de los sustantivos de emoción que aparecen en construcciones verbo-nominales, con base en su uso en tres variantes regionales de la norma culta del español empleadas en México DF, La Paz y Buenos Aires. Entre los hallazgos más importantes encontrados a lo largo del trabajo, podemos destacar los siguientes:

- Cuando la emoción se expresa a través de sustantivos de emoción en construcciones verbo-nominales, se usan tres tipos de construcción verbo-nominal: posesiva, causativa y existencial. Estas tres construcciones suponen puntos de vista distintos en los que se pone en foco aspectos diferentes que dependen de las opciones expresivas de los hablantes.
- La estructura más básica en la que aparecen los sustantivos de emoción es la construcción existencial que cuenta con dos elementos: la emoción misma y el verbo que predica su existencia. Por medio del empleo de esta construcción el hablante puede destacar el papel de la emoción sin necesidad de referirse a los participantes semánticos involucrados. Gracias a esta estructura el hablante puede postular la

existencia de una emoción como independiente sin necesidad de establecer responsables o afectados.

- El segundo lugar en cuanto a complejidad lo ocupa la construcción posesiva que introduce un elemento más: el experimentante que cumple con la función de sujeto sintáctico por lo que se encuentra en un lugar prominente dentro de la oración. El verbo posesivo sitúa la emoción dentro del experimentante que la posee. La ubicación del tema se predica dentro de la perspectiva del experimentante por lo que es percibido como ejerciendo control sobre sus emociones.
- La más compleja de las tres es la construcción causativa en la que se destaca el elemento causal, siendo el estímulo el sujeto sintáctico de la oración y también el motivador o iniciador del cambio que se producirá en el experimentante. A su vez este participante, que generalmente cumple la función de objeto indirecto, se presenta como más afectado que en la construcción posesiva.
- El carácter semántico del experimentante (primera persona, individualizado o genérico) es un parámetro relevante que influye en la elección de la construcción al elaborar el discurso, existiendo una tendencia a preferir construcciones causativas cuando el experimentante es primera persona.
- Se encontró que en Buenos Aires existe una mayor tendencia a la referencias a la primera persona acentuándose su

prominencia en el discurso a través del empleo explícito de los pronombres respectivos.

- Los experimentantes-sujetos, propios de la estructura posesiva, aparecen vinculados a estímulos dependientes que refuerzan su control.
- Con respecto a los experimentante más afectados (OI en estructuras causativas) la tendencia es inversa, es decir están en mayor medida vinculados a estímulos independientes a su esfera de acción, es decir a estímulos que en cierta forma les son impuestos desde afuera.
- También se estableció que existe una relación entre el nivel de dependencia de los estímulos y el grado de identificación del hablante con el experimentante de su discurso, ya que mientras mayor sea esa identificación, es también mayor la posibilidad de encontrar estímulos dependientes.
- Se encontró que en el universo de las emociones negativas hay una marcada tendencia a evitar los estímulos humanos como responsables del sentimiento, mientras que en relación a las emociones positivas éstos aparecen en mayor medida.
- Las emociones positivas tienden a presentarse en construcciones posesivas en las que el experimentante está más en control de sus emociones. Las emociones negativas tienden a vincularse más con las construcciones causativas en las que el experimentante se encuentra en una situación de afectación por acción del estímulo. Esta situación es

clara en La Paz y en México, mientras que en Buenos Aires no hay una diferencia clara al respecto. Estos patrones de uso se vinculan con diferencias culturales que tendrían que ser investigadas desde distintas ópticas.

- El panorama tratado en este trabajo es complejo ya que los distintos parámetros mencionados pueden actuar simultáneamente e influir en las opciones discursivas de los hablantes. El intento de explicación presentado en este trabajo espero sea útil en la reflexión sobre el tema.

Apéndice

Relación de los sustantivos de emoción encontrados en el corpus

Admiración	3	egoísmo	6	orgullo	
afición		elogio		paciencia	9
agresividad		emoción	4	pánico	4
alegría		encanto	4	pasión	3
aliciente		entusiasmo		pavor	
ambición	2	escepticismo		pena	24
amistad		espanto		pesimismo	3
amor	12	esperanza		placer	6
angustia	4	exasperación		preferencia	
anhelo		fascinación		preocupación	8
animo	2	fastidio	3	pretensión	4
ansia	4	fe	8	pudor	
ansiedad	2	frustración	4	rabia	5
aspiración	3	gana	23	rencor	
atención	24	generosidad		repugnancia	
atracción		goces		respeto	14
autoconfianza		gracia	7	resquemor	
bronca	2	gusto	19	satisfacción	4
cariño	13	horror	6	seguridad	2
celos	2	ilusión	3	sensación	17
comicidad		impaciencia		sensibilidad	3
confianza	13	impacto		sentimiento	16
coraje		impresión	27	simpatía	3
curiosidad		inclinación	6	soledad	3
daño	11	inquietud	5	sorpresa	12
decepción	3	inseguridad		susto	5
deleite		intención		temor	14
desagrado		interés	52	tendencia	
desconfianza		lástima	4	ternura	3
descontento	2	malestar		terror	8
deseo	11	malhumor		tranquilidad	6
desesperación	2	maravilla	19	trauma	2
desgracia	2	miedo	40	tristeza	6
desilusión		molestia		vanidad	
desinterés		nostalgia	6	veneración	
devoción	3	obsesión		vergüenza	11
diversión	5	odio		vocación	19
divertidas	3	optimismo		voluntad	2
dolor	4				

BIBLIOGRAFIA

- ASCOMBRE, Jean-Claude. 1995. "Morfologie et representation eventuelle: Le cas des noms de sentiment et d'attitude", *Langue Francaise, Grammaire des sentiments 105*, Larousse, France, 41-56.
- ALARCOS LLORACH, Emilio. 1995. *Gramática de la lengua española*, Real Academia Española, Colección Nebrija y Bello, Espasa Calpe, España.
- ALLEN, Cynthia. 1995. *Case marking and reanalysis. Grammatical relations from old to early modern English*. Clarendon Press, Oxford.
- BICKFORD, J. Albert. 1985. "Spanish clitic doubling and levels of grammatical relations". *Lingua 65*, 189-211.
- BLANSITT, Edward L. Jr. 1978. "Stimulus as a semantic role", *Valence, semantic case, and grammatical relations*, ed. by Werner Abraham, 311-324. Amsterdam: John Benjamins.
- BOGARD, Sergio. 1993. "El doble valor lexemático de los verbos psicológicos del español", *Signos 7*, 47-64.
- BROWN, Roger. 1958. *Words and things*, New York: The Free Press.
- CROFT, William. 1991. *Syntactic categories and grammatical relations*, Chicago: The University of Chicago Press.
- DEMONTE, Violeta. 1990. "Transitividad, intransitividad y papeles temáticos", Ed. Demonte, Garza, *Estudios lingüísticos de España y México*, UNAM, COLMEX.
- 1991. *Detrás de la palabra. Estudios de gramática española*, Alianza Universitaria, Madrid.
- DI SCIULO, Anna Maria y Sara Thomas. 1990. "Light and semi-light verb construction", Ed. Katarzyna, Dziworek, et. al. *Grammatical relations across theoretical perspective*, The Stanford Linguistic Associations.
- DOWTY, David. 1991. "Thematic proto-roles and argument selection", *Language 67*, 547-619.
- DUBINSKY, Stanley. 1990. "Light verbs and predicate demotion in Japanese", Dziworek y otros, *Grammatical relations across theoretical perspective*, Stanford.
- FALK, Johan. 1993. "Particularidades sintácticas y semánticas de los predicados emotivos en español", *Stockholm Studies in Modern Philology (New series) 10*, 94-111

- FILLMORE, Charles J. 1971. "Some problems for case grammar", *Monograph Series on Language and Linguistics*, # 24.
- 1977. "The case for case reopened", C. Cole y J. Sadock (eds) *Syntax and semantics 8: grammatical relations*, New York: Academic Press.
- FOLEY, William A. and Robert Van Valin, 1984. *Functional syntax and universal grammar*, Cambridge: Cambridge University Press.
- GARCIA-PELAYO, Ramón y Gross. 1993. *Pequeño Larousse ilustrado*, Ediciones Larousse, México.
- GIVON, T. 1986. "Prototypes: between Plato and Wittgenstein", Colette Craig, *Noun classes and categorization*, University of Oregon. Philadelphia, 77-102.
- 1993. *English grammar. A function-based introduction*, U.I. John Benjamins Publishing Company, Amsterdam/Philadelphia.
 - 1995. *Functionalism and grammar*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- GROSS, Maurice. 1995. "Une grammaire locale de l' expression des sentiments", *Langue Francaise* 105, 70-87.
- GUBERMAN, A. 1992. *The development of the verb category in the Hebrew child language*, Ph.D. dissertation, The Hebrew University, Jerusalem.
- GUTIERREZ, Salvador. 1992. Problemas en torno a las categorías funcionales, Hernández Paricio (ed) *Perspectivas sobre la oración*, Gramaticalia 1, 71-99
- 1994. "Estructuras ecuandicionales", V. Demonte (ed): *Gramática española*, Publicaciones de NRFH, México, 363-384
- HAIMAN, John. 1983. "Iconic and economic motivation", *Language* 59, 781-819
- HERNANZ, María Luisa y José Ma. Brucart. 1987. *La sintaxis*, Editorial Crítica, Barcelona.
- HOPPER, Paul y Sandra Thompson. 1985. "The iconicity of the universal categories nouns and verb", *Iconicity in syntax*, Ed. John Haiman, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 151-183.
- JACKENDOFF, Ray. 1972. *Semantic interpretation in generative grammar*, Cambridge: MIT Press.

- 1987. "The status of thematic relations in linguistic theory", *Linguistic Inquiry* 18, 369-411
 - 1990. *Semantic structures*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- JESPERSEN, Otto. 1924. *The philosophy of grammar*, London
- LACAU-ROSETTI. 1962. *Castellano I*, Editorial Kapelusz. Buenos Aires.
- LANGACKER, Ronald. 1985. "Observations and speculations on subjectivity", Haiman (ed) *Iconicity in syntax*, Stanford. 109-151
- 1991. *Concept, image and symbol. The cognitive bases of grammar*, Berlin, Mouton de Gruyter.
 - 1991.a. *Foundations of cognitive grammar*. vol 2. Stanford, Stanford University Press.
- LEPINETTE, Brigitte. 1988. "Les definitions des emotions en Francais et en Espagnol. Etude semantique et lexicografique", *Revue Québé coise de Linguistique*. Vol. 17, # 2, Montréal, 95-131
- LYONS, John. 1967. "A note on possessive, existential and locative sentences", *Foundations of Language* (3), 390-396.
- 1977. *Semantics*, vol 2, Cambridge: Cambridge University Press.
- MALDONADO, RICARDO. 1992. *Middle voice: the case of Spanish se*, Ph.D. Thesis, San Diego, University of California.
- MELIS, Chantal. 1993. "A diachronic view of prepositional verbs of emotion in Spanish", Ed. Henning Andersen, *Historical linguistics*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- MIRTO, Ignacio M. 1990. "Nouns auxiliated predicates" Ed. Dziwirek, Farrell y Mejía. *Grammatical relations. A cross-theoretical perspective*, The Stanford Linguistics Association.
- PARK, Jeong A. 1996. *Comportamiento semántico y sintáctico del complemento indirecto en el español de México*, Tesis de Maestría, UNAM, México.
- PESETSKY, David. 1987. "Binding problems with experience verbs", *Linguistic Inquiry* 18, 126-140
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (rae). 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid.
- RUWET, Nicolás. 1995. "Les verbes de sentiment peuvent-ils etre agentifs? ", *Langue Francaise, Grammair du sentiments* 105, Larousse, France, 28-39.

- SCHLESINGER, Izchak M. 1995. *Cognitive space and linguistic case. Semantic and syntactic categories in English*, Cambridge. Cambridge University Press.
- VAN VALIN (en prensa) *Roles and verbs*.
- WIRZBICKA, Anna, 1992. *Semantics, culture and cognition, universal human concepts in culture-specific configurations*, New York/Oxford: Oxford University Press.